



7

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
"ACATLÁN"

LA DICTADURA MILITAR COMO FACTOR DETERMINANTE DE LA IMPLANTACIÓN  
DE UN NUEVO MODELO DE CRECIMIENTO ECONÓMICO EN MÉXICO

1974-1989



TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA

GLORIA CASTAÑEDA JIMÉNEZ

ASESOR: MTRA. XOCHITLALLI AROCHE REYES

OCTUBRE DE 2000



284577



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Bertha y León sin ustedes no lo hubiera conseguido. Los amo con toda mi  
alma. Gracias.

A Carmen y Marisol por brindarme su valiosa ayuda de manera  
incondicional. Las quiero mucho.

A Hugo que me ha dedicado su tiempo aún cuando tiene mil actividades  
que realizar. Gracias por estar a mi lado en los momentos difíciles.

De forma muy especial y sincera a la Mtra. Xochitlalli Aroche Reyes por su  
colaboración y confianza al proporcionarme los elementos necesarios para la  
elaboración de este trabajo.

*Gloria*

## ÍNDICE

|   |    |
|---|----|
| Introducción .....  | 2  |
| <b>Capítulo 1. Base doctrinaria de la dictadura militar chilena</b>           |    |
| 1.1. Algunas precisiones conceptuales .....                                   | 4  |
| 1.2. La Geopolítica y la estrategia como origen de la seguridad nacional..... | 6  |
| 1.3. Conceptos básicos .....  | 9  |
| 1.3.1. Estado .....   | 9  |
| 1.3.2. Poder nacional .....   | 10 |
| 1.3.3. Objetivos nacionales .....   | 11 |
| 1.3.4. Interés nacional.....  | 12 |
| 1.3.5. Seguridad nacional .....   | 13 |
| 1.4. Seguridad nacional en Estados Unidos.....                                | 15 |
| 1.5. Seguridad nacional en América Latina .....                               | 18 |
| 1.6. La doctrina de seguridad nacional de la Junta Militar chilena .....      | 21 |
| <b>Capítulo 2. Implantación y acciones de la dictadura militar</b>            |    |
| 2.1. El golpe de estado .....   | 25 |
| 2.2. La institucionalización militar .....                                    | 32 |
| 2.2.1. Disolución del Congreso Nacional .....                                 | 34 |
| 2.2.2. Suspensión de las actividades políticas.....                           | 36 |
| 2.2.3. Suspensión de las actividades gremiales .....                          | 37 |

|  |    |
|--|----|
| 2.3. El periodo de la estabilización ..... | 39 |
| 2.4. La consolidación.....                 | 40 |

### **Capítulo 3. Hacia el nuevo modelo de crecimiento**

|   |    |
|---|----|
| 3.1. Modelo económico . .....                             | 42 |
| 3.1.1. Justificación para implantarlo .....               | 42 |
| 3.2. Políticas económicas a partir de 1973.....           | 45 |
| 3.2.1 Primera fase del proceso de estabilización.....     | 46 |
| 3.2.2 Segunda fase del proceso de estabilización .....    | 48 |
| 3.2.3. La recuperación económica .....                    | 49 |
| 3.3. La crisis .....                                      | 54 |
| 3.3.1. La fragilidad de las políticas implementadas ..... | 60 |
| 3.3.2. Resultados obtenidos.....                          | 64 |
| Conclusiones.....   | 70 |
| Bibliografía.....   | 74 |

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es demostrar que la interpretación que hizo la dictadura militar chilena de la doctrina de seguridad nacional sirvió de justificación para la implantación de un nuevo modelo de crecimiento económico.

El desarrollo de la investigación partió de la hipótesis de que la dictadura militar en Chile generó una reestructuración política que funcionó como plataforma para la implementación de un nuevo modelo de crecimiento económico.

Como hipótesis secundaria del trabajo tenemos que la junta militar chilena tomó como pretexto la doctrina de la seguridad nacional para justificar su intervención en la escena política y eliminar a la Unidad Popular que representaba un riesgo para los sectores conservadores de la derecha y para los intereses geopolíticos de los Estados Unidos de Norteamérica.

Otra de las hipótesis dice que al asumir el poder la junta militar y dismantelar las estructuras existentes las nuevas políticas económicas proporcionarían la base que impulsaría el desarrollo exitoso de Chile.

El primer capítulo está dedicado a los elementos teóricos y conceptuales de la tesina, así que se hizo una revisión de la "Real Politik", una de las teorías del estudio de las relaciones internacionales que marcó un parteaguas en la materia con la introducción de formas novedosas de abordar la problemática de la política internacional.

Esta teoría nos proporciona los elementos teóricos a partir de los cuales se pueden buscar los orígenes en la geopolítica y la geoestrategia de la doctrina de la

seguridad nacional e intentar explicarnos como fue que degeneró en regímenes dictatoriales que más adelante nos permitirá "aterrizar" en el caso particular de la dictadura militar chilena.

En el capítulo dos se describe cuál era la situación de Chile al inicio de la década de los años setentas y como se dieron algunas situaciones que resultaron decisivas para el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 para posteriormente abordar la dictadura, poniendo énfasis en las acciones a través de las cuales se llevó cabo la institucionalización militar. Este apartado se subdividió en cuatro etapas: El golpe de estado, donde se hace un mero señalamiento del suceso; el periodo de institucionalización, en donde se revisan algunas de Las formas a través de Las cuales la junta militar chilena "legalizó" su intervención; el periodo de estabilización durante el cual Las fuerzas armadas tenían ya el control de la situación y finalmente, la consolidación.

El último capítulo está dedicado a la cuestión económica, es decir, se describe el proceso de la implementación de las políticas de carácter económico, con miras al nuevo modelo de crecimiento económico; de igual forma este apartado también se divide en un proceso de estabilización, la recuperación económica, la crisis, la fragilidad de estas políticas para terminar señalando los resultados que se obtuvieron.

## Capítulo 1

### Base doctrinaria de la dictadura militar chilena

#### 1.1. Algunas precisiones conceptuales

Dentro de las relaciones internacionales destacan las teorías anglosajonas que han logrado penetrar las academias en la gran mayoría de los países donde se ha institucionalizado la disciplina. Su desarrollo se puede periodizar en cinco etapas, entre las cuales se presentan sendos debates teórico-metodológicos.

La etapa que nos interesa se perfila a partir de los años treinta, basada en el enfoque de la "Real Politik" o realismo político o política del poder, que alcanza su mayor esplendor en la década de los cincuenta. Esta nueva orientación de las relaciones internacionales hacia el realismo político, fue particularmente importante y original para la tradición norteamericana<sup>1</sup>, puesto que los especialistas europeos continuaban estudios cada vez más orientados hacia la sociología de los conflictos internacionales.

El punto de partida de la investigación para esta nueva propuesta dejó de ser la sociedad internacional al dar mayor énfasis al estudio de los objetivos e intereses nacionales presumidos como los primeros elementos del análisis. El realismo político consideraba que las relaciones entre unidades políticas independientes y autónomas se han caracterizado desde la época de las ciudades-estados griegas y de los estados-naciones europeos por el predominio del poder.

---

<sup>1</sup> Cárdenas Elorduy, Emilio. "El camino hacia la teoría de las relaciones internacionales (biografía de una disciplina)", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, enero-marzo, p. 20.



El planteamiento de que la política es y será siempre una lucha entre los diferentes egos por la dominación y el poder derivó en que el poder se convirtiera en el concepto clave para la comprensión de la lucha entre las naciones. La teoría realista pretende reemplazar los presupuestos idealistas de la visión armónica liberal por los conflictos considerados como principios de evidencia histórica. La validez de la concepción de la naturaleza humana originariamente buena, racional y susceptible de perfeccionamiento, es puesta en duda y sustituida por una visión más pesimista y oscura de las fuerzas que gobiernan el carácter del hombre.

Para los realistas el poder, el interés nacional, el egoísmo, lo irracional eran conceptos que deberían ser considerados como los datos fundamentales a los que una teoría debería dar explicación y sentido, y no rechazarlos como elementos perturbadores que impiden la elaboración de una visión teórica de las relaciones internacionales.

Tanto en su versión clásica, como en el llamado neorrealismo, la vida internacional es considerada como una realidad conflictiva que se fundamenta en la anarquía y la ley del más fuerte.

Según esta corriente existe una plena identificación entre las relaciones internacionales y las relaciones interestatales, que funcionan como el núcleo de la política internacional. En primer lugar, ambas se abordan desde la perspectiva política que prevalece sobre el horizonte de las preocupaciones y de la temática de los realistas. En segundo lugar, porque solamente los estados disponen del poder y de los medios para utilizarlo en el interior y hacia el exterior.

El realismo político dentro de la disciplina de las relaciones internacionales ocupa un lugar preferencial debido a que se enlaza con una corriente del pensamiento político occidental que desde Maquiavelo ha extendido, exitosamente una concepción racionalista y amoral del ejercicio del poder como fundamento, último de una forma históricamente particular de organización: el Estado moderno.

Asimismo, el realismo político ha sido la corriente teórica más extendida en Estados Unidos, país que en el ámbito político, económico y científico ha desempeñado un protagonismo hegemónico tras la segunda guerra mundial, coincidiendo con el periodo de mayor auge de la disciplina de las relaciones internacionales.

## **1.2. La Geopolítica y la estrategia como origen de la seguridad nacional**

Bajo la influencia de la Real Politik se formó un grupo de estudiosos de las relaciones internacionales provenientes todos ellos de muy diferente origen; de la economía, de la estrategia, de la ciencia política, de la diplomacia, etcétera; sin embargo, fue en la década de 1940 y durante la guerra cuando se publicaron sus obras más importantes.

Nicolás J. Spykman, en su obra *The Geography of Peace*<sup>2</sup> propone los métodos de análisis de la geopolítica, recordando el papel definitivo que juega la posición geográfica de la unidad de poder en la lucha internacional, al mismo tiempo que reconoce su filiación con la escuela de alemana de geopolítica, marca

---

<sup>2</sup> Thompson, Kenneth. Political Realism and the Crisis of World Politics: an American Approach to Foreign Policy, Princeton University Press, 1960. p. 189.

sus diferencias, sobre todo en lo que se refiere al carácter científico y cuantitativo que pretende en su obra.

Asimismo, geopolíticos como Alfred Thayer Mahan y H. J. Mackinder proclamaron, respectivamente, que el poderío en mar y en tierra, eran la forma dominante y el factor decisivo en las relaciones políticas de la nación-estado, interpretación que todavía influye en algunos estadistas de nuestros días. Otra escuela geopolítica fusionó las teorías raciales con los factores geográficos y, a través de las obras de Chamberlain, Gobineau y Haushofer, desembocó finalmente en las teorías de Alfred Rosenberg, quien llevó las nociones de la nacionalidad dinámica a su última expresión, la glorificación de la superioridad racial ariogermánica y a la justificación del genocidio de las naciones inferiores.

Después de la segunda guerra mundial, la perspectiva cambió, la geopolítica trató de expresar, explicar y orientar la guerra fría y su división del mundo en dos bloques antagonistas. La geopolítica pretendió ser una visión científica de la razón de ser y las exigencias de la división del mundo entre este y oeste, comunismo y capitalismo.

Cabe señalar que quienes se han dedicado a escribir acerca de la geopolítica han sido los militares, en especial los argentinos y los brasileños, tal es el caso de Jorge E. Atencio y Golbery Do Couto e Silva<sup>3</sup>, ambos definen define a la geopolítica como una ciencia que estudia la influencia de la geografía en la vida y evolución de los estados, con intereses de carácter político, puesto que ofrece los elementos necesarios para la formulación de la política exterior de la nación.

A la geopolítica corresponde una geoestrategia, en la misma forma como la seguridad nacional de cada nación está inscrita en su posición en uno de los bloques que se reparten el dominio del espacio de la tierra, la geoestrategia impone a cada nación su estrategia nacional.

El general Golbery indica que "toda estrategia nacional forma parte de una global que está elaborada sobre la base de la problemática, de ahí que exista una fuerte vinculación entre la política y la estrategia"<sup>4</sup>, ya que mientras que la política define objetivos y aglutina los recursos que integran el poder nacional, la estrategia en el conjunto de las medidas pertinentes que habrán de seguirse para conseguir los objetivos.

La geoestrategia, al analizar los aspectos de posición, forma y extensión del Estado, extrae acciones relacionadas con la expresión militar en forma prioritaria y con las demás expresiones que también se ven afectadas. Ejemplo de ello son las acciones estratégicas que afloran de divergencias en la demarcación de líneas fronterizas, en los límites del mar territorial, en el control de canales de navegación, en la explotación de recursos naturales, en el aprovechamiento de aguas interiores, etc.

Tanto la geopolítica como la geoestrategia son consideradas elementos esenciales de la doctrina de la seguridad nacional, debido a que la esencia de ésta última depende del factor geográfico, una relación entre el medio geográfico y las instituciones que dieron origen al Estado moderno.

---

<sup>3</sup> Atencio, Jorge E. ¿Qué es la geopolítica?, Pleamar, Buenos Aires, Argentina, 1965, pp. 75-77

### 1.3. Conceptos básicos

#### 1.3.1. Estado

Dentro de Las relaciones internacionales, el actor por excelencia, tradicionalmente, ha sido el Estado-nación que actualmente según John G. Stoessinger puede ser caracterizado como sigue: "lo primero y más importante es que constituye una unidad política soberana. Segundo, que siendo una población comprometida a una identidad colectiva particular por medio de una imagen común de su pasado y futuro, participa en un grado mayor o menor del nacionalismo. Y finalmente, es una población que habita un territorio definido, que reconoce un gobierno común y generalmente, aunque no siempre, exhibe patrones lingüísticos y culturales comunes."<sup>5</sup>

Sin embargo, el concepto de estado en la versión de la doctrina de la seguridad nacional presenta algunos rasgos que son importantes de considerar: el Estado es visto como un organismo vivo, que cumple un ciclo vital y en el que la seguridad nacional desempeña la función de un instinto natural y los individuos se consideran miembros o partes subordinadas del mismo.

A pesar de que existen otras definiciones como las de Joseph Comblin o las de Roberto Calvo, ambos expertos en doctrinas de seguridad nacional, ninguno de ellos resultó ser tan preciso y respetuoso de las concepciones organicistas como el general Augusto Pinochet quien definió al estado como un "producto orgánico derivado de la conjugación de un territorio-población asentada en un espacio

---

<sup>4</sup> Tapia Valdes, Jorge A. El terrorismo de estado. La Doctrina de la Seguridad Nacional en el Cono Sur, Nueva Imagen, México, 1980.

geográfico".<sup>5</sup> Cabe señalar que la visión de Pinochet estuvo muy ligada a la geopolítica y a la geoestrategia.

### 1.3.2. Poder Nacional

La naturaleza del poder de una nación frente a otra es uno de los aspectos más vagos de las relaciones internacionales. Sin embargo, una de las posibles definiciones de poder es "la capacidad que tiene una nación para usar sus recursos tangibles e intangibles de modo tal en que pueda afectar el comportamiento de otras naciones".<sup>7</sup> Aunque hay quienes consideran que el poder de una nación es simplemente la suma total de sus capacidades sin dar mayores detalles.

Mientras que la doctrina de la seguridad nacional habla de un "poder nacional" el cual es definido como el conjunto de recursos que la nación posee, desarrolla y puede movilizar para conseguir sus objetivos nacionales.

En esta tesitura, se considera que el poder nacional está constituido por factores de toda especie y comprende todas las capacidades y disponibilidades del Estado, es decir, dispone de todos sus recursos humanos, naturales, políticos, económicos, sociales, psicológicos y militares. En este sentido, la doctrina de la seguridad nacional distingue cuatro poderes: militar, político, económico y psicosocial.

---

<sup>5</sup> Stoessinger, John G. El poderío de las naciones, Gernika, 1986, p. 25.

<sup>6</sup> Amaral Gurgel, José Alfredo. Segurança e Democracia, José Olympo Editora, Río de Janeiro, Brasil, 1975, p. 80.

<sup>7</sup> *Ibidem.*, p. 38.

El poder militar es el que ejercen las fuerzas armadas y es considerado como una parte de un poderío militar generalizado, el cual es ejercido por todo el cuerpo especializado que son las fuerzas castrenses; del poder político se dice que es la capacidad política que posee el estado de imponer su voluntad a todos los ciudadanos, el poder económico comprende fundamentos específicos, los recursos humanos, naturales y las instituciones económicas, asimismo abarca aspectos tales como la cuestión agrícola, industrial, comercial, tecnológica y financiera, entre otros; finalmente el poder psicosocial es un componente del poder nacional que se expresa por factores y fenómenos sobre todo psicológicos y sociales.

Bajo este contexto, el general Pinochet define al poder como "la fuerza organizadora de la vida social, en el más amplio sentido, que tiene el Estado; el poder comprende la organización de la población para ejercer dominio sobre el espacio y sobre la masa humana ubicada dentro de los límites del estado, para llevar a la práctica, en forma esencialmente dinámica la voluntad del Estado."<sup>8</sup> El poder nacional es pues el conjunto de medios de acción del que puede disponer el Estado con miras a imponer su voluntad.

### **1.3.3. Objetivos nacionales**

Dentro de las relaciones internacionales no se maneja propiamente el concepto de objetivos nacionales, por lo que la expresión que más se le acerca vendría a ser "interés nacional" lo cual podría servir de guía universal que gobierna

---

<sup>8</sup> Pinochet, Augusto. Geopolítica, Andrés Bello, Santiago, 1974, p. 153.

la política exterior de toda nación. Cabe aclarar que no se pretende utilizar como sinónimo de objetivos nacionales al "interés nacional".

En el caso de la doctrina de la seguridad nacional, ésta considera que el fin primordial de todo Estado es la supervivencia total, lo que implica la preservación del orden público y el libre ejercicio de la soberanía. Dentro de esta generalidad existen aspiraciones e intereses diversos de la nación llamados objetivos nacionales, los cuales se determinan en función de las necesidades de la seguridad y el desarrollo.

También se dice que los objetivos nacionales son el resultado de un balance entre los medios de los que dispone la nación y los obstáculos que se le puedan presentar para conseguir sus intereses nacionales; por ello, es el gobierno el encargado de fijarlos, como producto de una apreciación nacional.

El general Augusto Pinochet condensó en pocas palabras lo que consideraba como los objetivos nacionales: integración nacional, autodeterminación o soberanía, bienestar y progreso. O dicho de otra forma: ciencia, cristianismo y democracia.

#### **1.3.4. Interés nacional**

Desde que Hans Hoachin Morgenthau publicara su obra "Politics among Nations", el interés nacional ha sido una de las nociones que con más frecuencia aparecen en la literatura dedicada al análisis de las relaciones internacionales en general, y al estudio de la política exterior de los actores nacionales en particular.

Sin embargo, al parecer no existe un solo concepto que explique el interés nacional debido a que los objetivos de las naciones están sujetos a cambios



constantes. Las metas nacionales pueden ser competitivas o absolutas, claras o difusas, abiertas o cubiertas, estáticas o dinámica, por lo que es peligroso generalizar.

En este contexto, también para la doctrina de seguridad nacional, el concepto de interés nacional es bastante difícil de definir y tan sólo se limitan a señalar que es invocado por el estado cuando pretende convencer a la nación de aceptar algún tipo de resolución que a esta última no le gusta.

### **1.3.5. Seguridad nacional**

Con los elementos anteriores, ya es posible señalar qué papel desempeñan y cuál es la importancia de los objetivos nacionales y el poder nacional para un Estado que busca su seguridad. Sin embargo, para efectos prácticos, tomaremos la definición que nos da José Thiago Cintra seguridad nacional "es la garantía proporcionada a la nación, principalmente por el Estado"<sup>9</sup> a través de acciones políticas, económicas, psicosociales y militares que tienen como propósito conquistar y mantener los objetivos nacionales permanentes.

Dentro de los diferentes aspectos de la seguridad se inscribe la seguridad nacional como la que aglutina a todas las demás (seguridad individual, comunitaria, y colectiva, entre otras) y permite a la nación su combinación. de tal manera que pueda proporcionarle el grado de garantía deseado, desde esa perspectiva y porque la seguridad nacional refleja a la nación como un todo es que se puede hablar del sentido globalizador de la misma. Ella debe proporcionar el

---

<sup>9</sup> Thiago Cintra, José. Seguridad Nacional, Poder Nacional y Desarrollo, CLEE, México, 1991, p. 25

cima de orden y tranquilidad, pre requisito para las demás actividades nacionales que conducen al progreso, al desarrollo, y en suma, al bien común de la nación.

La seguridad a la que aspira toda nación comprende dos ámbitos: el interno y el externo, puede definirse como la garantía, proporcionada básicamente por el Estado a la nación a través de una serie de acciones políticas, económicas, psicosociales y militares para que, después de superar todas las presiones en el ambiente interno del país, se pueda conquistar y mantener los objetivos nacionales permanentes.

Asimismo, la Seguridad Interna figura como un aspecto de la Seguridad nacional, preocupada con las contrariedades y presiones de orden interno; para ello, no importa si el origen es externo o interno; su naturaleza política, económica, psicosocial o militar, sus formas de presentación, violencia, subversión, corrupción, tráfico de influencias, infiltración ideológica, dominación económica, disgregación social o quiebra de soberanía.

En este sentido, la acción operativo es típicamente de guerra; la situación de facto impone una aplicación violenta del Poder Nacional, aunque no se le aplique al contendiente el carácter de beligerante.

En el ámbito externo, la actuación del Estado se proyecta en un ambiente caracterizado por la existencia de otras entidades políticas autónomas y soberanas, con la capacidad de tomar decisiones independientes, apoyadas por sus respectivos poderes nacionales. Es por ello, que en muchos casos pueden representar intereses diferentes con incidencia en objetivos semejantes,

conduciendo a situaciones de conflicto interno o externo, que como tales constituyen uno de los principales ingredientes de las relaciones internacionales.

Luego entonces, el Derecho Internacional se ha visto en la necesidad de limitar u ordenar esos conflictos, sin embargo la problemática que envuelve a la comunidad internacional resulta ser muy compleja y no sólo depende de las buenas intenciones.

#### **1.4. Seguridad nacional en Estados Unidos**

La base empírica de la actual política militar norteamericana en su plano interno y respecto de terceros países comenzó a definirse a principios de 1945, cuando Harriman, embajador norteamericano en la Unión Soviética, advirtió a su gobierno de que la meta soviética era expandir su esfera de influencia hacia el resto de los países latinoamericanos a través de los partidos comunistas locales.

La reacción frente a esta temprana advertencia adoptó la forma de la llamada Doctrina Trumann, anunciada en marzo de 1947, el corolario fue una estrategia de guerras limitadas y locales, destinadas a la detención indirecta de la Unión Soviética por medio de la destrucción de los movimientos comunistas o de inspiración comunista en otros países.

El nuevo perfil de la confrontación mundial, sería la confrontación norteamericana-soviética en el plano ideológico, lo que condujo de la idea de guerra total a la de guerra convencional y limitada; esta última desarrolló como su principal táctica la guerra antisubversiva, la cual llevó a un tipo de entrenamiento militar que derivó en una constante presencia de los militares en la actividad

política, cuya meta fue diseñada como la de asumir la responsabilidad del orden y estabilidad política internas en sus respectivas naciones.

En los años cincuentas persistió la política exterior norteamericana delineada en términos de detención global del comunismo con las características de una política de defensa nacional, que continuaba centrada en torno a la probabilidad de una guerra nuclear de características directas y totales.

Durante la guerra de Corea, comenzaron a manifestarse las preocupaciones acerca de la falta de correspondencia entre las políticas exterior y de defensa y del impacto que tal situación provocaba en las características del aparato militar. Es así como dentro de algunos círculos de asesores civiles y entre los oficiales más jóvenes del ejército ganó fuerza e importancia el concepto de guerra limitada.

A partir de 1954, los programas relativos a la guerra limitada empezaron a recibir grandes cantidades de apoyo y recursos, convirtiéndose en el centro de numerosas publicaciones de académicos prestigiados.

Fue entonces que el problema pasó a la categoría de esencial en el período Eisenhower –Dulles, particularmente con respecto a América Latina, y recibió su consagración formal y final durante las administraciones Kennedy y Johnson.

La respuesta norteamericana a las nuevas realidades y expectativas de poder en el mundo fue la adopción de una estrategia más amplia y flexible, siempre constituida por la preparación para una guerra total, pero dinamizada en lo inmediato y llevada a cabo fundamentalmente bajo la forma de guerra convencional y limitada.

El aparato bélico norteamericano fue dotado de una capacidad militar múltiple que le permitiera ser utilizado en diversas situaciones; concretamente, para que las fuerzas armadas norteamericanas pudieran librar tres guerras a la vez; una dentro del marco del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), otra en el sureste de Asia y una acción militar de tipo focal en América Latina.

La doctrina de seguridad nacional fue definitiva y francamente establecida por el presidente Johnson en 1965, después de la intervención militar norteamericana que derrocó al gobierno legítimo de Santo Domingo y después del incremento del ataque sobre Vietnam.

La política exterior norteamericana sería determinada en función de las necesidades de su Seguridad nacional; sería considerada como una política exterior militarizada; la seguridad exterior obligaría a Estados Unidos a mantener una enorme fuerza bélica, así como a conducir una política económica de pleno empleo o al menos que le permitiera soportar el gasto y proteger zonas definidas como de seguridad nacional.

Lo que sucedía en América Latina concernía a la seguridad nacional de Estados Unidos; el establecimiento, en cualquier forma, de un gobierno que no fuera acorde a los intereses de la seguridad norteamericana, representaban una amenaza directa a su Seguridad nacional y no debía ser tolerada, especialmente si se trataba de un régimen con tendencias socialistas.

La falta de estabilidad política y de orden socioeconómico en un país latinoamericano ponía en jaque la Seguridad nacional norteamericana, por lo

tanto, Estados Unidos tenía que poner en marcha el entrenamiento y programas de ayuda militar, para evitar los riesgos de tal inestabilidad.

### **1.5. Seguridad nacional en América Latina**

El triunfo de la revolución cubana en 1959, hizo evidente el fracaso del esquema de la Guerra Fría cuyo objetivo había sido proteger a América Latina, del avance del comunismo y contener la exacerbación de las luchas democráticas y revolucionarias en el interior de los países latinoamericanos.

La concepción tradicional de la protección y de la seguridad continentales sufrió un fuerte golpe; las guerras de liberación o guerras de guerrillas, que en ese entonces se desarrollaron con gran éxito en Indochina, en Malasia, en Filipinas y en Cuba, modificaban la concepción tradicional de la guerra.

Con la Alianza para el Progreso, se buscó contraponer al socialismo cubano gobiernos reformistas que no cuestionaran la supremacía norteamericana en la zona y que se alienaran junto con Occidente en la lucha contra el enemigo comunista. Por otra parte, se desarrolló una nueva estrategia militar de alcance continental, esta vez bajo la concepción de la guerra interior, que se implantaría donde el modelo alternativo fracasara o su desarrollo se hiciera imposible

La obsesión por conseguir una situación de orden continental determinó que se asignara una función básica a los militares en cada nación latinoamericana. Cuando también se predicó, como cuestión de dogma, a la esencial incapacidad y la falta de patriotismo de las elites civiles para conducir estas naciones para conducir estas naciones, y la falta de preparación de sus pueblos para la vida

democrática, se proporcionó la excusa y la justificación moral para la transformación permanente del soldado en político.

La versión de la doctrina de seguridad nacional para el tercer mundo fue tomando forma a la luz de la experiencia dejada por el entrenamiento y por la práctica real de la lucha antisubversiva en distintos lugares de América Latina.

La asistencia militar que Estados Unidos le prestaría a los países latinoamericanos comprendió una serie de actividades entre las que destacaron entrega de armamentos y de equipos militares y los programas de instrucción y entrenamiento. Dicha entrega estaría condicionada por ciertas reglas, si éstas no se cumplían Estados Unidos estaba facultado para solicitar la devolución de las armas.

La instrucción y el entrenamiento tuvieron lugar en bases norteamericanas o bajo instructores norteamericanos en los distintos países; este servicio fue calificado por los militares de alto rango y por los secretarios de Defensa, Robert McNamara y Melvin Laird, como una de las más importantes y productivas formas de asistencia militar<sup>10</sup>. Los entrenamientos centraron su atención en la "contrainsurgencia" y en las llamadas acciones cívicas; las cuales se consideraron como un nuevo elemento en el entrenamiento; ahora se trataba de capacitar a los militares para desarrollar obras públicas y de esa forma contribuir al bienestar social, basándose en el supuesto de que al reforzar la economía civil, se cambiaría la actitud de los pueblos hacia las fuerzas armadas y dada la situación,

---

<sup>10</sup> Veneroni, Horacio L. Estados Unidos y las fuerzas armadas de América Latina, Periferia, Argentina, 1973, p.p. 28-29

cooperaría con los soldados antes que con los guerrilleros, con lo que quedaría legitimada la participación política de las fuerzas armadas.

Finalmente, también se contemplaría la instalación de bases militares en el exterior. En cuanto a la venta de armas al exterior, se perseguía el mantenimiento de un monopolio, y por lo tanto, del control como proveedor de armas.

Una breve referencia a algunos puntos del temario tratado en la IX Conferencia de ejércitos Americanos en Fort Bragg<sup>11</sup> en 1969, confirmará los objetivos mencionados.

En el tema I, "El fortalecimiento de la conferencia de ejércitos americanos", se trataba el mejoramiento del sistema militar interamericano. En el tema II, "Seguridad del hemisferio occidental", el propósito consistía en proporcionar a los ejércitos americanos un informe común y actualizado de las actividades subversivas llevadas a cabo por el comunismo internacional en el hemisferio occidental. En el tema III, "Entrenamiento", uno de los propósitos era precisamente el de proporcionar a los ejércitos americanos una base doctrinaria común que identificase los conflictos sociales con la sedición comunistas, y el estado de máxima potencialidad de desarrollo económico, político y militar de los países occidentales, con la estabilización del modo de vida occidental y cristiano.

El anticomunismo, y los orígenes clasistas del mando militar harían el resto; solo faltaba una legitimidad nacional la doctrina. Los institutos militares superiores que surgen en algunos países de América Latina encontraron en los resabios de

---

<sup>11</sup> Lyons, Gene, et al. Schools for Strategy Educations and Research in National Security Affairs. New York, 1982.



las doctrinas geopolíticas y militares dejados en sus respectivos ejércitos regulares por las potencias europeas que los asesoraron en su formación, los elementos necesarios para nacionalizar la estrategia.

Así los ejércitos latinoamericanos estarían preparados para llevar a cabo la guerra interior. Sin embargo, una correlación de fuerzas que debilitó la posición de Estados Unidos configurada por la guerra del sureste asiático, en la década de los sesentas, el surgimiento de los nuevos gobiernos nacionalistas, la influencia cada vez mayor del campo socialista, la independencia creciente de la política exterior de países occidentales (Francia y Alemania) y el cuestionamiento al interior de Estados Unidos de las políticas de "defensa" y de las intervenciones militares, postergó temporalmente la aplicación de estas medidas militares.

A su vez, el movimiento antiimperialista y revolucionario latinoamericano, aprovechando esta particular situación mundial, continúa su avance en el cuestionamiento y debilitamiento de la influencia norteamericana en le área. Este proceso alcanza su momento más significativo, en la coincidencia del nacionalismo militar peruano, de las políticas nacionalistas del gobierno militar de Panamá, del fortalecimiento del Frente Amplio en Uruguay, de la debilidad creciente de las dictaduras militares argentinas, y del acceso a la presidencia de Chile por parte de Salvador Allende.

#### **1.6. La doctrina de la Seguridad nacional de la Junta Militar Chilena**

En el documento dado a conocer a la ciudadanía a través de la Resolución (exenta) 3.102, del 23 de diciembre de 1975 dictada por el Presidente de la

República Chilena<sup>12</sup>, General Augusto Pinochet resulta claro que el objetivo primordial de las fuerzas armadas era mantener intacta la soberanía e integridad territorial de Chile, debido a que el gobierno del presidente socialista, Salvador

Allende junto con la Unidad Popular, representaban el avance de una subversión comunista encabezada una década atrás por Fidel Castro en Cuba, situación que era temida tanto por los militares latinoamericanos y los sectores conservadores como por Estados Unidos que veía afectados sus intereses.

De modo que lo cual consideraba necesaria la construcción de un régimen político e institucional fiel a una tradición nacionalista, en donde los valores morales sirvieran como base para el crecimiento cultural de la nación. Asimismo, consideraban que si lograban la integridad de la nación estarían en condiciones de alcanzar el desarrollo político, económico y social en aras de un bien común general.

Con base en lo anterior elaboraron una serie de medidas y acciones relacionadas con el ámbito interno, externo y el desarrollo económico que les permitieran cumplir con el objetivo nacional. En cuestiones de política interna, enfatizaron la necesidad de una nueva democracia que derivara de un sistema político e institucional, y que fuera acorde del interés de Chile.

El nuevo Estado tenía como deber definir los parámetros bajo los cuales la sociedad debía desarrollarse, de modo que estaba facultado para evitar la difusión

---

<sup>12</sup> Witke, Alejandro. Chile: Sociedad y Política. Antología UNAM. Colec. Lecturas Universitarias. No. 30. México, 1978. p.p. 406-416.

de cualquier doctrina que atentara contra su seguridad, tan es así que cualquier doctrina con tendencia marxista estaba totalmente prohibida.

En el aspecto de la autoridad, el Estado tenía como prioridad fortalecer el principio de autoridad y el respeto a las jerarquías, específicamente la presidencial, bajo el pretexto de que las esferas más débiles encontrarían soluciones justas a sus problemas.

En el nuevo régimen político emanado del ejercicio de las funciones legislativas, ejecutivas y judicial se consideraba que los órganos de decisión se generarían a través de un sufragio del pueblo, evitando ser presos de grupos de intereses o partidos políticos, que permitirían el ascenso al poder sólo de los capaces.

Más adelante se hablaba de un Estado de derecho, que garantizara los derechos y obligaciones de los chilenos que les permitieran desarrollarse y proyectarse en todos los ámbitos. Lo que implicaba que las normas obligaban a gobernantes y gobernados.

La seguridad de la ciudadanía, el libre ejercicio de los derechos individuales, el respeto a las leyes vigentes y la eliminación de todo intento de quebrar el orden público debían respaldarse con organismos policiales adecuados.

El pilar fundamental de ese régimen sería la integración de una Administración Pública "racionalizada", moderna y funcional, depurada de todo vicio político-partidista, y en la cual el espíritu de servicio público y la eficiencia fueran sus rasgos distintivos.

La unidad nacional debía promoverse en todos los ámbitos evitando cualquier tendencia que pusiera en riesgo la integridad social, que contraviniera la esencia de la tradición nacional.

En lo que se refiere al ámbito externo, el objetivo general era promover y defender el interés nacional de Chile en el exterior, a través de una política dinámica y pragmática.

Una vez en el poder, Pinochet pretendía proyectar hacia el mundo, la imagen de un país cohesionado y estable en aras de conseguir un desarrollo ejemplar capaz de contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Asimismo, intentaría tener voz dentro de los organismos internacionales procurando promover la paz y la determinación de los pueblos.

Referente al desarrollo económico, su objetivo primordial era incrementar el bienestar y espiritual a través de una acertada incorporación del capital, trabajo dependiente e independiente, y naturaleza.

La economía al estar organizada sobre la base de la propiedad privada y la libertad de gestión económica solo dejaría al Estado la función de evitar que se atentara contra el bien común y de lograr que coincidieran los objetivos particulares como generales de la nación.

Se buscaría establecer y mantener mecanismos de redistribución de ingresos, que posibilitaran una mejora en las condiciones de vida de los chilenos, de modo que se erradicara la miseria. Se buscaría un desarrollo económico regionalmente equilibrado, descentralizando las decisiones económicas que no trascendieran en el plano regional.

## Capítulo 2

### Implantación y acciones de la dictadura militar

#### 2.1. El golpe de estado

En las elecciones de 1970, el electorado se repartió aproximadamente en los tres tercios tradicionales (es decir, entre los socialistas, la democracia cristiana y el Partido Nacional), con una muy leve mayoría de Salvador Allende sobre su seguidor, el candidato derechista Jorge Alessandri.

Los esfuerzos por llegar a una alianza de gobierno entre la Unidad Popular (UP) y el Partido Demócrata Cristiano (PDC) fracasaron repetidas veces verificando el punto muerto al que había llegado el sistema político, ya incapaz de producir consensos y organizar alianzas. El de la UP fue un gobierno minoritario, no obstante lo cual estaba comprometido a una transformación revolucionaria de la sociedad chilena.

El Partido Socialista (PS)—al que pertenecía el propio Salvador Allende—y el Comunista (PC) eran con mucho las agrupaciones más poderosas que participaban en la UP. A ellas deben agregarse el Partido Radical (PR), el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y la Izquierda Cristiana<sup>1</sup>. Esta alianza política de organismos que mantenían acuerdos en lo fundamental, pero que manifestaban múltiples diferencias entre sí—y aun dentro de sí—en lo referente al ritmo, tiempo y profundidad del proceso de construcción de la vía

chilena al socialismo, constituyó la plataforma mediante la que Allende desarrolló su programa de transformaciones en la política, la economía y la sociedad chilenas.

A raíz de que el gobierno de la UP dio a conocer, el 10 de octubre de 1972, un proyecto para formar una compañía estatal de transporte camionero en la Provincia de Magallanes, el presidente de la Confederación de Dueños de Camiones de Chile, León Vilarín, llamó a huelga a todos sus asociados como protesta en contra de la medida.

Esta acción paralizante de la economía del país fue apoyada por la Sociedad de Fomento Fabril—un organismo de representación de los empresarios chilenos—con el objetivo de presionar al presidente Allende. Este paro general creció rápidamente, y ya en sus primeros días se le habían sumado la Confederación del Comercio Detallista, dirigida por Rafael Cumsille; la Asociación de Dueños de Taxibuses y Microbuses de la Locomoción Colectiva, la Sociedad Nacional de Agricultores, la Confederación Nacional de la Producción y el Comercio, el colegio de Abogados, el Colegio de Ingenieros y el Colegio Médico<sup>2</sup>, así como técnicos y empleados de bancos comerciales no estatizados. El conflicto debía desactivarse rápidamente.

La solución a este paro insurreccional fue la conformación de un nuevo gabinete integrado por el comandante en jefe del ejército, general Prats, que ocupó la cartera del Interior; el contralmirante Ismael Huerta, que fue designado

---

<sup>1</sup>Tironi, Eugenio. El régimen autoritario. Para una sociología de Pinochet, Dolmen Ediciones, Santiago, 1998, pp. 55-57.

ministro de Obras Públicas y Transporte, y el general de aviación Claudio Sepúlveda, que se hizo cargo del Ministerio de Minería. Era la irrupción masiva de los militares en espacios claves del gobierno.

A partir de este momento las fuerzas armadas asumieron un papel decisivo que dio una nueva fisonomía al gobierno popular. Éste, por primera vez, dejaba al descubierto su incapacidad política para hacer frente a la oposición. Recurría a las fuerzas armadas y no al poder que le había otorgado el pueblo en las urnas a fin de resolver una huelga con un claro objetivo: derrocar a Salvador Allende.

De esta forma, las fuerzas armadas quedaron integradas al gobierno. El general Prats declaró en el momento de rendir protesta como ministro del Interior, que su ingreso al gabinete no implicaba ningún compromiso político, sino que se trataba de una colaboración patriótica en aras de la paz, haciendo un llamado a los chilenos para que participaran en la gran tarea que tiene por delante el gobierno, de formar un frente nacional para robustecer la imagen de Chile en el exterior.

Luego del exitoso resultado de las elecciones del 4 de marzo de 1973 a favor de la Unidad Popular, se dio por terminada esta participación de las fuerzas armadas en el gabinete. La oposición no consiguió los anhelados dos tercios de la votación. Se agotaba para ala oposición la última oportunidad de orden jurídico—constitucional para derrocar a Allende. Buscarían a partir de ese momento una salida militar.

---

<sup>2</sup> Martínez Corbalá, Gonzalo. Instantes de decisión. Chile 1972-1973, Grijalbo, México, 1998. pp. 55-56.

En un ambiente ya demasiado tenso, el 21 de mayo de ese año, el presidente Allende leyó ante el congreso chileno el que sería su último informe de gobierno. Los diarios de mayor circulación (La Nación, El Mercurio) coinciden en señalar que en esos momentos existían serios problemas de desabastecimiento y un descontento generalizado recorría todo el país; las líneas de crédito bancario habían disminuido o estaban completamente cerradas; la minería del cobre no reportaba utilidades y había bajado dramáticamente su producción.

En lo político, diversos sectores del Partido Socialista del MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria) y del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) hacían pública su opinión, en el sentido de que el tránsito pacífico para llegar al socialismo había fracasado, y que por ello la única vía para lograrlo era prepararse para tomar el poder político económico por la fuerza.

Exigían que el gobierno avanzara en el proceso de las expropiaciones, que los trabajadores tomaran el poder de las fábricas del área social y que el pueblo se movilizara masivamente para combatir a las fuerzas contrarias a la instauración del poder popular.

Ante esta situación, el presidente Allende demandó a los parlamentarios de oposición crear "una nueva institucionalidad", en la que prevaleciera la democracia y la pluralidad. Advirtió sobre la posibilidad de enfrentamientos entre los trabajadores y la oligarquía, y se responsabilizó de controlar a los movimientos que buscaban provocar la revolución armada.

Sin embargo, en esos momentos las fuerzas armadas y la oposición conocían bien de la desorganización y las pugnas existentes entre los dirigentes



de los diversos partidos de la Unidad Popular, por lo que el mensaje no tuvo el impacto esperado por Allende y no hizo más que consolidar la idea de que el caos económico y político, perceptible en todo el país, estaba contribuyendo al derrocamiento del régimen.

En el mes de abril los mineros de “El Teniente”, una de las más importantes minas de cobre, dieron inicio a una huelga que se prolongó por más de dos meses, este movimiento, que al pasar de los días se salió del ámbito laboral y se convirtió en un conflicto político, fue promovido y capitalizado por la oposición y especialmente por el ala más conservadora de la democracia cristiana.

El primer levantamiento militar que se produjo durante el gobierno de Allende, tuvo lugar el 29 de junio de 1973, cuando algunos efectivos de infantería atacaron el palacio presidencial y el Ministerio de la Defensa.

La Unidad Popular llamó a una concentración en la que el presidente Allende, además de informar en detalle sobre los acontecimientos y anunciar la posibilidad de un plebiscito para conocer la opinión popular sobre los asuntos más delicados que ocurrían en el país, elogió reiteradamente la actitud asumida por las fuerzas armadas frente a la sublevación.

En ese contexto, el Partido Nacional mantuvo un sospechoso silencio, la democracia cristiana no quiso quedar fuera de la historia, por lo que su presidente Patricio Aylwin, poco después de controlado el intento golpista, llamó a salvador Allende para manifestarle la irrestricta defensa del régimen constitucional y el repudio a cualquier golpe de estado.

En el ámbito internacional, el gobierno recibió un amplio apoyo de los presidentes de México, Cuba y Argentina, en tanto trascendió a través de la prensa nacional (El Mercurio y el Clarín) que el Departamento de Estado norteamericano se abstuvo de comentar el frustrado levantamiento militar, argumentando que no poseían información para poder formular un comentario.

Las repercusiones del "tancazo" no se hicieron esperar, y así como se implantó el toque de queda en la provincia de Santiago a la una de la tarde del mismo día 29, el presidente Allende anunció que enviaría al Congreso para implantar el estado de sitio, con el objetivo de descubrir quienes habían provocado el intento de golpe de estado.

La actitud del partido nacional, a la que se uniría la democracia cristiana de negarse a votar de manera urgente el proyecto, dio la razón al diputado comunista Jorge Insunza, quien en la Cámara de Diputados señaló que esto significaba la protección a los golpistas.

Para agosto de 1973, ya quedaba poca credibilidad en la posición legal del presidente; sólo la postura de la Iglesia se mantenía ambigua o carecía de interés por continuar el diálogo entre la oposición y la Unidad Popular, ante la perspectiva de una sangrienta guerra civil.

Por otra parte, los políticos de centro y derecha habían logrado reorganizar a una gran parte de la población, la cual estaba preparada para emprender acciones por su propia cuenta para obligar al presidente a renunciar.

Todo un sector de sindicatos o gremios; organizaciones activas basadas en la pequeña burguesía así como pequeños industriales, se propusieron luchar en

contra de la permanencia de Allende en la presidencia, la burguesía grande y pequeña estaban casi unidas en su oposición a Allende, no obstante que la estrategia primordial de la Unidad Popular se basaba en la teoría de que sus intereses estaban directamente relacionados entre sí y políticamente era lógico que estuvieran totalmente opuestos entre sí.

No tendría que pasar mucho tiempo para que los militares fueran requeridos por el presidente Allende para participar, de nueva cuenta en el gabinete ministerial. Fracasó el dialogo con la democracia cristiana, en medio de un clima de creciente inquietud debido al paro de los transportistas, y a pesar de que se había rechazado la sugerencia democrata-cristiana de incorporar al gobierno a los comandantes de las fuerzas armadas, el 9 de agosto el presidente de la República reestructuró su gabinete, al que denominó de seguridad nacional.

El gabinete militar, la última esperanza para Chile, fue finalmente la antesala para el cruento golpe de estado del 11 de septiembre, los días de Allende y de la vía chilena al socialismo estaban contados.

Por otra parte, cabe hacer mención de la constante participación del imperialismo norteamericano en el conflicto con actividades discretas pero no por ello poco decisivas. Un selecto equipo de la CIA (con experiencias en Guatemala, República Dominicana, Vietnam, etc) laboraba en la embajada norteamericana de Santiago. El apoyo logístico y financiero fue evidente. Y en él, tanto la CIA y algunas grandes corporaciones como la ITT, Anaconda, Kennecot jugaron un papel básico y visible, que por supuesto siempre de una forma velada de tiempo atrás.

El juego, para el Departamento de Estado, sin duda era muy peligroso y arriesgado, la probabilidad de una larga y cruenta guerra civil era considerable y Estados Unidos(entre otras cosas por el efecto multiplicador que habría tenido sobre el resto de América Latina) no estaba en condiciones de soportarlo.

El choque de la oposición democristiana de derecha y el desacuerdo de la izquierda radical en contra de Allende fue una situación aprovechada por los Estados Unidos, cuyos intereses en Chile se veían perjudicados por su política antiimperialista. Finalmente, el 11 de septiembre de 1973, las fuerzas armadas derrocaron al gobierno de Allende.

## **2.2. La institucionalización militar**

Luego de la ruptura, las fuerzas armadas asumieron como un deber la reconstrucción integral del país, en términos de impedir el regreso al caos y a la situación de anarquía. El gobierno militar asumió ésta como su tarea principal, a través de una serie de etapas sucesivas que fueron desde buscar una recuperación gradual hasta la consolidación de un nuevo orden jurídico.

Lo que se buscaba era institucionalizar básicamente la modalidad política que se había instaurado a partir del golpe militar; ello implicaba un peso decisivo del elemento represivo en las relaciones entre estado y sociedad, tanto en el plano normativo como en el de las relaciones fácticas que permanentemente desbordan el mismo marco normativo.

Este elemento represivo se expresó en la Constitución y en un conjunto de leyes que el gobierno dicta, pero que tiene además expresión de un poderoso aparato de seguridad sin ningún contrapeso, dirigido en forma centralizada. En el

seno de este aparato surgen, como es natural, tendencias a la autonomización de ciertos grupos y acciones.

Asimismo, se observa una tendencia personalizadora que hace coincidir la máxima jerarquía militar con la máxima autoridad del Estado. He aquí un doble proceso, por un lado una subordinación de las diversas fuerzas armadas al ejército y dentro de éste un fuerte disciplinamiento en torno al liderazgo de Pinochet. Por otro lado, una concentración de poderes políticos impersonales consagrada institucionalmente pero que se refuerza con la ausencia de un sistema de procesamiento de demandas y toma de decisiones.

Ahora todo el pueblo chileno conocería al nuevo régimen, en el plano político, se cancelaron por completo todas las libertades democrático-burguesas, se suprimieron el parlamento, los partidos de izquierda e incluso se suspendió por tiempo indefinido a los propios partidos de derecha. También se eliminaron las organizaciones sindicales y el derecho a huelga.

La represión, pese a la violenta protesta internacional, llegó a alcanzar límites insospechados (las torturas, la cárcel perpetua, los fusilamientos masivos, fueron pan de cada día) y en el plano de la cultura progresista, puede decirse que se le descabezó por completo.

Diversos organismos internacionales afirman que durante y después del golpe de Estado perecieron violentamente alrededor de 400 000 personas, mientras que más de 200 000 fueron encarceladas<sup>3</sup>. Por otra parte casi un millón

---

<sup>3</sup> "Modelo y proyecto político del régimen militar chileno". Revista Mexicana de Sociología México, abr-jun., 1982. Vol.44, núm.2.

de chilenos se encuentran en el exilio, lo que significa aproximadamente un diez por ciento de la población total.

Asimismo, seguían haciéndose presentes las restricciones a los derechos de libertad, justicia, libertad de expresión y derechos de reunión y asociación; asimismo los derechos políticos habían sido suspendidos, los registros electorales destruidos y tanto los partidos políticos como las organizaciones sindicales y sociales continuaban siendo proscritas.

### **2.2.1. Disolución del Congreso Nacional**

Inmediatamente después al golpe, la Junta Militar chilena determinó que tanto la Constitución como las leyes serían respetadas en la medida en que éstas no entorpecieran las funciones de la Junta. Con esta declaración, los golpistas dejarían de lado la ley para poder ejercer una dictadura soberana la población. Como siguiente paso, "el 24 de septiembre de 1973 se disolvería el Congreso Nacional, el cual en una primera instancia había sido puesto en receso para después clausurarlo"<sup>4</sup>. Asimismo la Junta Militar asumiría de manera formal el poder ejecutivo, legislativo y judicial.

La disolución del Congreso provocó lo que algunos autores señalan como Estado de Excepción, es decir, ahora la ausencia de reglas se convierten en la necesidad de este estado, en una primera instancia se deben rearticular los aspectos políticos y sociales que permitan el restablecimiento del orden jurídico previo al golpe.

---

<sup>4</sup> Beltrán, Virgilio Rafael. El papel político y social de las fuerzas armadas en América Latina. Monte Avila Editores, Caracas, 1970, p. 120.

Debido a que la Constitución podía ser reformada implícitamente por el decreto de nuevas leyes con contenido distinto al de los preceptos constitucionales, pasó de ser la regla suprema y superior a los poderes públicos, a ser tan solo uno más de los decretos y leyes.

El Poder Judicial se vio relegado por "a Junta Militar debido a que ésta fue la encargada de aplicar el nuevo orden institucional de acuerdo a los intereses sociales y económicos del gobierno"<sup>5</sup>. Es este un ámbito en el que los decretos tendrían ciertos efectos retroactivos y podrían modificar las disposiciones constitucionales.

Lo anterior provocó que las garantías individuales dejaran de ser un producto de la Constitución y su permanencia o suspensión dependiera de las decisiones del ejército, generando ciertas modificaciones al derecho con la consigna de que resultaban ser válidas.

Asimismo, nos encontramos con que en este contexto la existencia de leyes estaba por encima de la Constitución, lo que se hizo evidente en una concentración de poder, disolución del Congreso Nacional, sustitución de los órganos que integraban los poderes legislativo y ejecutivo.

Lo que puso de manifiesto que tanto las leyes como los decretos no correspondían a los principios de la soberanía de la nación, revelando una ruptura con los principios básicos de la Constitución Política.

---

<sup>5</sup> Cavalla Rojas, Antonio. Geopolítica y seguridad nacional, Antología. UNAM. Colec. Lecturas Universitarias. No. 30, México, 1978. p. 432.

De ello resulta una serie de infracciones a principios y garantías constitucionales, primordialmente de aquellos que hacían referencia a la libertad, la personalidad jurídica de sindicatos y organizaciones sociales. Se canceló la personalidad jurídica de sindicatos y organizaciones de trabajadores; se suprimen las garantías de estabilidad en los empleos; se declaran ilícitos y disueltos o, en el mejor de los casos, "en receso" a los partidos políticos, y por consiguiente a los movimientos que puedan encabezar; se expropián, como última medida restrictiva, los bienes de dichos partidos y organizaciones.

### **2.2.2. Suspensión de las actividades políticas**

El 11 de septiembre de 1973 todos los partidos que habían formado parte de la Unidad Popular fueron declarados ilegales; en cuanto al Partido Demócrata Cristiano y al Partido Nacional, sus actividades también fueron suspendidas temporalmente.

Existía una aversión hacia el marxismo, el cual era considerado como el peor enemigo de la sociedad, al mismo tiempo que se pensaba que el deterioro de las democracias existentes contribuía a la infiltración de ese enemigo.

Bajo este razonamiento, resultaba peligroso la permanencia de los partidos políticos, los cuales únicamente operaban como mecanismos que buscaban la concentración del poder, al representar un peligro latente para la seguridad de la nación, había que erradicarlos. Lo que frenaría las aspiraciones de los partidos políticos a ejercer el poder y a limitarse a funcionar sólo como corrientes de opinión.



Al concentrarse el poder político en manos de la Junta Militar, los partidos políticos se vieron obligados a entrar en un proceso de recesión obligatoria, lo que permitió a las fuerzas armadas, instrumentar una serie de estrategias para debilitar las estructuras partidarias y legislativas de representación popular.

Llegado el caso de que se permitiera la existencia de algunos partidos, éstos debían convertirse en estructuras muy especializadas, al grado de que la organización del poder en el seno del sistema estatal estaría a cargo del conjunto de los aparatos del estado, en donde los partidos políticos solo serían una pieza. Ahora serían los aparatos ideológicos o ramificaciones del aparato represivo del estado los que desempeñarían el papel de los partidos políticos.

### **2.2.3. Suspensión de las actividades gremiales**

El poder político de los gremios había quedado demostrado en dos huelgas nacionales, la actitud combativa en contra del gobierno, se puso de manifiesto en la declaración hecha por el Secretario General Colegio Médico en agosto de 1973, donde se invitaba a los médicos a que fueran a la huelga por segunda vez, o morían.

En cuanto a los otros gremios, fueron parte importante de la campaña realizada por la clase media para denunciar ante los militares a los marxistas locales y sus actividades sospechosas.

Cabe destacar que en un principio la Junta manejó la idea de introducir una nueva Constitución basada en lineamientos corporativistas, la cual habría dado una representación parlamentaria directa no sólo a los gremios, sino a las mujeres, a los jóvenes, a las fuerzas armadas y a la policía.

Cinco meses después del golpe, no sólo el poder, sino incluso posiciones de status fueron mantenidos en el terreno militar, en las universidades, la Junta nombró oficiales retirados o en servicio para reemplazar a los rectores que habían sido cesados en los primeros días del golpe. De igual forma los médicos también sufrieron desaires, pues el puesto vacante de administrador general fue confiado a un cirujano militar y no a un prominente activista del Colegio Médico.

Cuando la conferencia nacional de gremios sugirió la reorganización de las provincias para dar a los gremios el control de la administración local, sus opiniones fueron ignoradas sin mucho escándalo por las autoridades militares.

La tarea de determinar la política gubernamental fue confiada a los representantes tradicionales de los grandes negocios, y fue a Fernando Leniz, presidente del diario El Mercurio (un eslabón clave en uno de los más grandes conglomerados de Chile) a quien se invitó a convertirse en Ministro de Economía, quien con sus políticas demostró que no estaba dispuesto a hacer ninguna concesión inmediata a los intereses económicos de la clase media.

Cabe destacar que los sectores sociales, que se hallaban sin ninguna representación política así como ningún tipo de interlocutor visible al cual pudiesen dirigir sus demandas, quedaban siempre a la espera de la decisión personal del máximo poder del Estado, y su objetivo final era la entrevista con Pinochet. eso en el caso de los sectores gremiales de tipo profesional o empresarial.

El único espacio institucionalizado y sistema formalizado de procesamiento de demandas se creaba para la negociación colectiva en el plano laboral sin

embargo, se trataba de un sistema sumamente cuidadoso de mantener siempre el control.

En este contexto, quienes trataron de derribar esa barrera para que el sindicalismo volviese a funcionar como un actor social obviamente se encontraron con una severa represión por parte del régimen.

Asimismo, desde el momento en que los medios de comunicación empezaron a sufrir de fuertes censuras, los grupos disidentes perdieron toda fuerza, sin trascender más allá de denuncias aisladas.

### **2.3. El periodo de la estabilización**

Con la promulgación de las actas constitucionales en 1976, pareciera insinuarse el proyecto de un régimen militar de tipo permanente ante lo que éste considera el fracaso definitivo de las democracias para combatir la infiltración marxista. No obstante, existía una discusión al interior del régimen, la presión internacional, así como la posición de la Iglesia católica, condujeron al gobierno a replantear sus temas iniciales de restauración de la institucionalidad quebrantada y de construcción de un nuevo tipo de democracia.

Después de que se eliminaron de manera oficial los partidos políticos al mismo tiempo que se daba un proceso de adaptación del aparato represivo y político, el gobierno dio a conocer a mediados de 1977, un plan político a largo plazo que esencialmente mantuvo la Junta Militar por un por un largo periodo, al final del cual se propuso una democracia calificada como autoritaria, protegida, tecnificada, integradora y de participación sobre cuyos contenidos y mecanismos específicos no se indicaron mayores precisiones.

Tanto la vaguedad de las fórmulas como la amplitud y variabilidad de los plazos mostraron que el así denominado "Plan de Chacarillas" no tenía otra función que la de evitar la fragmentación de los sectores de apoyo al régimen ante la incertidumbre de su futuro, pasado el momento crítico de la "guerra interna", y atenuar la presión internacional y de ciertas instancias nacionales.

Ello fue el inicio de un proceso de institucionalización política, es decir, el paso de una dictadura sin reglas a una que buscaría establecer sus reglas propias invocando nuevos principios de legitimidad.

#### **2.4. La consolidación**

El 11 de marzo de 1981 el gobierno militar chileno anunciaba la vigencia de una nueva Constitución para el país. En ella se distinguía un periodo de ocho años, denominado oficialmente "de transición" en el que se regiría en conjunto de disposiciones transitorias y una constitución definitiva cuyas disposiciones tendrían plena vigencia al término de ese periodo de ocho años.

Dicha Constitución, en su parte transitoria, entregaba al general Pinochet un mandato presidencial de ocho años y encargaba a la Junta de Gobierno la tarea legislativa de mantener y eliminar cualquier forma de participación y representación sociopolítica.

A su vez, para el periodo siguiente a los ocho años de transición la Constitución aseguraba la sucesión del gobierno por otros ocho años, para un sistema político de participación y representación restringidas por fuertes mecanismos de exclusión y consagraba el poder tutelar o de las fuerzas armadas en forma permanente.

La promulgación de la nueva Constitución, cuyos contenidos y formalidades de aprobación habían sido denunciados por una vasta gama de grupos y organizaciones sociales, entre ellos la Iglesia católica, se hacía en un clima de ofensiva del gobierno, de pleno apogeo de un proceso de transformaciones institucionales enmarcadas en lo que ellos llamaban "modernizaciones", cuyas expresiones más recientes eran un nuevo sistema de represión y una supuesta legislación que no aseguraba las más elementales garantías a los chilenos.

El intento fundacional del régimen y su proceso de institucionalización parecían alcanzar pleno auge, pese a todas las oposiciones, y apoyados en un falso éxito económico de los últimos años.

Algunos meses después, a mediados de 1981, la quiebra escandalosa de uno de los grupos económicos importantes, los anuncios de recesión económica, los asesinatos perpetrados por los organismos de seguridad o sus agentes, el recrudecimiento de la represión en los medios sindicales y estudiantiles, mostraban la otra cara del régimen la fragilidad de su base material y su ineludible necesidad de recurrir permanentemente a la fuerza. Así, el triunfalismo de una consolidación cedía el paso a la incertidumbre de una crisis.

## **Capítulo 3**

### **Hacia el nuevo modelo de crecimiento**

#### **3.1. Modelo económico**

El modelo económico que fue aplicado de un modo tan consecuente en Chile que bajo la dictadura de Augusto Pinochet y los Chicago Boys se transformó en un vivo ejemplo de una aplicación sistemática de las teorías neoliberales.

La elección del nuevo modelo correspondió a una alianza política entre el régimen y un determinado sector de la burguesía chilena e internacional: el sector financiero que dentro de poco llegó a hegemonizar, junto con los militares, el aparato de Estado. Al parecer, no era este el sector que estaba en la primera línea de la lucha política contra Allende, pero sí fue la fracción de la burguesía que estaba mejor preparada para presentar un proyecto económico coherente con las nuevas autoridades militares.

##### **3.1.1. Justificación para implantarlo**

La crisis latinoamericana de alta inflación y agudas presiones en la balanza de pagos fue experimentada por varios países de América del sur como un desorden interno en lo económico y lo social, que dado origen a cambios radicales en lo político, con la consolidación de estados autoritarios.

Esta percepción, compartida por distintos sectores, de que las dificultades y el caos avanzaban, produjo una agudización mayor de los graves problemas iniciales, al grado de provocar una crisis que podía ser sintetizada mencionando que, en el momento del golpe en Chile, la inversión externa había caído drásticamente y los flujos internacionales de capitales, legales e ilegales, daban saldos masivamente negativos.

En esta situación una parte importante del empeoramiento de la crisis fue atribuible al comportamiento de la burguesía nacional, ya que el carácter imprevisto de la economía y sus temores políticos llevaron a la burguesía a convertirse en el principal agente de una economía de saqueo.

Esto dio pie y plena justificación para la instauración de regímenes cuya dureza y orientación radical no tenían antecedentes en estos países.

Los regímenes anteriores al de Salvador Allende, que fueron declarados inminentemente responsables de las crisis, habían pretendido instrumentar políticas económicas y sociales de corte populista, desarrollista, cepalista y keynesiana que tuvieron como común denominador colocar al conjunto de la industria como sector dinámico de la acumulación, continuar con la expansión del aparato estatal, así como intentar sostener el consumo del sector popular. de igual forma que favorecer el crecimiento de un mercado interno fuertemente protegido.

La crisis económica llevó a una desarticulación social y a la búsqueda de un esquema coherente que prometía restaurar el orden y seguridad sociales esto provocó cambios políticos muy drásticos que se acompañaron de una total radicalización adicional en la orientación económica de la sociedad.

Según los economistas del gobierno, el sector industrial chileno se caracterizaba por una estructura productiva ineficiente y un crecimiento de la producción poco satisfactorio, cuyas causas se vieron, por un lado, en la excesiva diversificación del proceso productivo y en los bajos niveles de productividad y tecnología, y por otro, en las políticas inspiradas en criterios perfeccionistas y autárquicos.

También incidieron en esta situación otros factores, como un mercado interno pequeño, determinante de una demanda insuficiente para imprimir dinamismo al desarrollo industrial; una política de sustitución de importaciones que trajo como consecuencia una producción interna de altos costos; un excesivo proteccionismo, la multiplicidad de controles y un proceso creciente de estatización.

Por otra parte, el presidente Allende se había propuesto realizar una amplia reforma social a través de la estrategia de la extensión del área de propiedad social mediante las nacionalizaciones, en tanto que a las empresas productoras de cobre nacionalizadas por Allende se les asignaba la función de proveer las divisas necesarias para realizar las transformaciones económicas y sociales en el interior del país.

El descontento que generó entre los empresarios (transnacionales y nacionales) y en algunos gobiernos extranjeros el acelerado proceso de nacionalizaciones, agudizó el caos económico que llevaría posteriormente al golpe de Estado.



En el aspecto externo el precio del cobre sufrió una caída vertical (provocada en buena parte por las políticas de precios de las compañías cupríferas transnacionales), con lo que la viabilidad del modelo quedaba seriamente comprometida.

### **3.2. Políticas económicas a partir de 1973**

En septiembre de 1973, la política económica sufrió cambios drásticos, la nueva estrategia se basó principalmente en el regreso a una economía de libre mercado tanto en el ámbito interno como en el de las relaciones comerciales y financieras con el exterior, asimismo en la instrumentación de una política monetarista y fiscal contraccionista

La Junta Militar, asesorada por el FMI, partió del supuesto monetarista de que la causa de la inflación y de la crisis en la balanza de pagos era debida por una parte, a un exceso de demanda resultante de la expansión excesiva del circulante monetario, el empleado para financiar el gasto (y déficit) del sector público y por la otra, a las distorsiones en los precios en los diversos mercados generados por la intervención del Estado como agente económico

El dogmatismo en el diagnóstico y la receta aplicada pretendieron ocultar que la medicina monetarista alejó a la economía chilena de su trayectoria básica de crecimiento, acentuando los desajustes en el aparato productivo, en el sistema financiero y en el mercado de trabajo. Es decir, las políticas e instrumentos ortodoxos de ajuste basados en la óptima asignación de los recursos a través del libre funcionamiento del mercado y la contracción, monetaria, no consideraron el funcionamiento real de la economía.

### 3.2.1 Primera fase del proceso de estabilización

Los diagnósticos de la época coinciden en que era necesario un ordenamiento profundo, que permitiera superar la crisis económica; en este caso la opción que tomaron los militares, a través de sus asesores económicos, se refleja en el tipo de política económica que se implementó para resolver los serios problemas de inflación, caída del nivel de la productividad y desorden financiero, típicos de la época.

Hay que señalar que ya la situación económica y política de Chile en el momento del golpe militar era caótica, se dice que "la inflación alcanzaba el 500%"<sup>1</sup>, la escasez de productos se extendía por todas partes y pocos mercados funcionaban normalmente; el déficit en la balanza de pagos, sobre todo el déficit fiscal era grande.

Lo anterior propició que las primeras medidas económicas del régimen militar después de la toma del poder estuvieran encaminadas a superar el desabastecimiento y los desequilibrios que mostraba la economía.

En este contexto, la prioridad era la disminución de la inflación galopante, para lo cual se aplicó un programa bastante tradicional y conservador de estabilización económica, debido a que una detención brusca de la inflación implicaba la eliminación inmediata del déficit fiscal y la reducción violenta del crédito al sector privado, o la generación de un déficit desmedido de balanza de pagos para absorber el circulante, hubieran derivado en un elevado costo social.

---

<sup>1</sup> Timossi, Jorge: Grandes alamedas. El combate del presidente Allende, Ciencias Sociales. La Habana. 1974, p.32.

Las principales medidas adoptadas fueron disminuir los gastos públicos y del déficit presupuestario, que bajó "desde 24% del PGB(Producto Geográfico Bruto, que equivale al PIB) en 1973 a 8% en 1974; bajar en más de 30% de los sueldos y salarios reales entre 1973 y 1974"<sup>2</sup> e intentar una contracción monetaria, que trajo consigo una menor liquidez en la economía.

Conjuntamente a lo anterior se abolió casi la totalidad de los controles de precios que se habían introducido en el tiempo de la Unidad Popular; a continuación, el escudo chileno sufrió varias devaluaciones, luego de que se hallaba fuertemente sobrevalorado.

Para 1974 inició una reducción sucesiva de los aranceles de Chile, y una gradual liberalización del mercado de capitales; todas estas medidas estaban encaminadas a producir una liberalización económica y a eliminar parte de las imperfecciones del mercado que habían caracterizados la economía chilena y que, entre otras cosas, se reflejaban en los precios altamente distorsionados de bienes y de factores de producción.

Desgraciadamente la política de estabilización no lograba producir los efectos deseados, puesto que aunque la producción aumentó ligeramente después del descenso de 1973, "la inflación alcanzó en 1974, 370% (comparado con poco más de 600% del año anterior)"<sup>3</sup>. El déficit fiscal disminuyó, pero no tan rápidamente como el gobierno hubiera deseado, el déficit de la cuenta corriente aumentó en 1974 hasta más de 200 millones de dólares casi tanto como en 1973.

---

<sup>2</sup> Kaufman, Edy: *Crisis in Allende's Chile. New perspectives*, Praeger, Nueva York, 1988. p. 40-43

<sup>3</sup> De Vylder, Stefan. *Economía y política durante el gobierno militar en Chile, 1973-1987*. p. 64.

Durante el primer trimestre de 1975 el déficit de la balanza de pagos mostraba una tendencia a aumentar, en vez de disminuir. Los bajos precios del producto de exportación más importante, el cobre, amenazaban con conducir hacia una terrible crisis en la balanza de pagos.

Por otra parte, la política exterior tendía hacia el libre comercio, hacia la implantación de precios internacionales, hacia el libre flujo de capitales y hacia un libre cambio determinado por el mercado. Las políticas principales comprendieron la creciente liberación de las importaciones y la promoción de exportaciones a través de un incremento del tipo de cambio real, de la labor de promoción de Pro-Chile, de incentivos tales como la devolución del impuesto al valor agregado (IVA) pagado por los componentes y la exoneración de la exportación misma.

### **3.2.2 Segunda fase del proceso de estabilización**

Para los economistas del gobierno, era evidente que la estabilización paulatina mostraba, no sólo signos de agotamiento, sino también algunas incongruencias entre el objetivo de la reducción gradual y las políticas adoptadas.

La situación económica distaba mucho de ser óptima la situación fiscal seguía caracterizada por un déficit importante, sin ni siquiera subrayar lo más grave: el fuerte desequilibrio en la balanza de pagos, los salarios deprimidos, el aumento de la desocupación y el recrudecimiento de la inflación.

En abril de 1975, se dio a conocer el llamado programa económico de "shock", esta política no llevaba consigo ningún cambio real de conducción económica, era tan solo una versión más rigurosa de la anterior. El plan no cambió la orientación ideológica definida, en octubre de 1973: mantuvo el planteamiento

de que el mercado debía jugar un papel importante en la asignación de recursos, a través del funcionamiento de un sistema de precios libres en general, pero donde también existía una cantidad no despreciable de precios fijados por la autoridad económica y otros cuyos aumentos requerían su autorización, previa justificación.

Para 1976, el desarrollo por fin comenzó a vislumbrarse, aunque lentamente; "la inflación disminuyó a 198%, y el déficit presupuestario aún más, a sólo 2% del PGB"<sup>4</sup>. El desempleo, sin embargo, siguió aumentando. El punto más luminoso era la balanza de cuenta corriente que entonces, como consecuencia de la disminución de las importaciones y el aumento de las exportaciones, mostraba un excedente. La producción industrial estaba todavía situada muy por debajo del nivel de 1969.

### **3.2.3. La recuperación económica**

Es un hecho reconocido el que, a partir de mediados de 1976, la economía chilena mostraba algunos síntomas de que estaba saliendo del estado de postración que caracterizó la segunda fase de estabilización, y de recuperación de los niveles de producción alcanzados en el pasado.

El índice de precios "creció en 33.4% en el primer semestre de 1977, lo cual se compara favorablemente con el 90.6%, del primer semestre de 1976, y el 43.9%, del segundo semestre del mismo año"<sup>5</sup>. La decisión de revaluar el peso respecto del dólar incidió bastante en una menor tasa inflacionaria.

---

<sup>4</sup> Bigo, Pierre. El costo humano de la vía chilena del liberalismo, Santiago Aconcagua, 1980, p. 56.

<sup>5</sup> Calvo, Roberto. La doctrina militar de la Seguridad Nacional. Autoritarismo político y neoliberalismo económico en el Cono Sur, Caracas, Venezuela, 1979, p. 166.

Otro aspecto positivo se manifestó en el empleo, en las remuneraciones y en la producción industrial y agrícola. Respecto del empleo, "la tasa de desocupación se redujo a un 13% de la fuerza de trabajo, en comparación con el 18% que se había registrado, en junio de 1976, y el 13.6%"<sup>6</sup>, en el mes de diciembre de ese mismo año.

Los sueldos y los salarios también presentaron incrementos, respecto del primer semestre de 1976 en dicho incremento jugó un papel fundamental la holgura relativa del presupuesto fiscal- que permitió una serie de reajustes de sueldos y salarios- y la disminución de la tasa de inflación.

La producción industrial también empezó a recuperarse, aunque a distinto ritmo, según el grupo de industrias. En términos globales, "el año de 1976 mostró en definitiva, un aumento de la producción industrial del 12.3% con respecto a 1975 y caída de la misma del 6.4% respecto del promedio 1973-75, mientras que las ventas del sector crecieron en un 7% con respecto a 1975, aunque disminuyeron en 8% respecto del promedio 1973-1975"<sup>7</sup>. Mientras que el sector externo mostró, quizás con más nitidez, los logros de la política implementada; definitivamente gran parte de las operaciones de intercambio llevadas a cabo con el exterior mostraron gran expansión, excepto la compra de equipo y maquinaria.

Entre el año de 1977 y el primer semestre de 1981 parecía que la economía chilena atravesaba por una etapa favorable. En una entrevista en la televisión

---

<sup>6</sup> Sergio Molina, "Alternativas de la reactivación de la economía chilena", en Comentarios sobre la situación económica, Primer semestre de 1976, p. 249.

<sup>7</sup> Ricardo French-Davis, "La política de comercio exterior en 1974-1977: Sus rasgos principales", en Mensaje, N°. 266, enero-febrero 1978.

Milton Friedman pronosticó que Chile se convertiría en el milagro económico de la década de los ochenta. En círculos financieros internacionales se hablaba con admiración de los adelantos de la economía chilena; no solo por el aparente éxito del modelo neoliberal, sino también por las ganancias que los bancos podían sacar gracias a las fabulosas tasas de interés que ofrecía el mercado de capitales chileno.

El déficit fiscal se convirtió en 1979 en un pequeño excedente, lo cual era algo único en América Latina. Incluso la producción industrial se recuperó; el índice de las acciones en la dinámica bolsa de Santiago se cuadruplicó en cuatro años.

Todo parecía indicar que Chile se acercaba paulatinamente a la tasa real de interés internacional, y las expectativas de nuevas caídas de las tasas de interés y la continua subida de las remuneraciones reales marcaron el punto de partida para una fuerte expansión tanto en la industria manufacturera como, en particular, en la rama de la construcción.

Por otra parte, la producción y exportación de ciertos productos frutícolas, silvícolas, pesqueros y mineros aumentaron rápidamente en tal periodo, aunque una parte considerable del crecimiento se puede explicar por las inversiones de largo plazo que se hicieron anteriormente, a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta.

Una razón importante para el desarrollo aparentemente propicio de los años 1977-1981 fueron las expectativas de éxitos y avances continuos que se crearon, debido a las circunstancias la información sobre el estado real de la economía era

bastante tergiversada y selectiva; en una dictadura como la chilena, las voces críticas eran acalladas, al menos en los medios de comunicación más importantes, y la propaganda de los economistas del sector oficialista, una propaganda que adquirió cierta credibilidad durante los años triunfalistas, contribuyó a acentuar el boom.

Dicha propaganda alcanzó su punto máximo a fines de 1980. El gobierno estaba lleno de optimismo; la oposición política era torturada, aplastada y paralizada, la atomización neoliberal de la sociedad avanzaba y, en general, todo el cambio político, institucional y social que estaba introduciéndose iba bastante adelantado.

El discurso de Pinochet en el séptimo aniversario del golpe militar del 11 de septiembre de 1980, estaba lleno de promesas a los consumidores chilenos, el modelo económico tenía, en fin, una credibilidad que no merecía, y todas las encuestas empresariales sobre expectativas (de crecimiento, sueldos reales, empleo, balanza de pagos, etc.) que se hacían en esa época demuestran claramente el optimismo exagerado que reinaba en todo el sector privado.

Dicho desarrollo ilustra una seria contradicción en el modelo chileno, una contradicción que tiene que ver con la importancia de predicciones y expectativas realistas. Por una parte, la aplicación del modelo suponía un régimen autoritario y represivo; obviamente, las diversas y drásticas medidas políticas y económicas eran incompatibles con la existencia de sindicatos libres, partidos políticos de oposición, parlamentos, libertad de expresión y medios de comunicación democráticos.



Por otra parte, la carencia de información económica completa y correcta, y la falta de discusión crítica sobre el desarrollo verdadero y sobre alternativas de política económica dieron origen a juicios errados en las empresas y entre el público en general.

Muchas empresas constructoras creyeron en un mercado de expansión y continuaron importando automóviles, televisores y whisky. Los consumidores, que esperaban que lo peor ya había pasado y que los sueldos reales aumentarían y el desempleo disminuiría, se endeudaron hasta más no poder para recuperar algo de lo perdido en años anteriores.

Cabe mencionar que el resultado fue que el monopolio del sector oficialista sobre la información económica en todos los medios de comunicación importantes creó expectativas exageradas, lo cual reforzó a corto plazo el crecimiento económico al mismo tiempo que las expectativas erróneas pavimentaban el camino para una profundización de la crisis cuando ésta comenzó a fines de 1981.

Efectos similares tuvo la propaganda fuera del país. La excelente reputación que obtuvo el modelo económico chileno en el mundo de los negocios y la banca internacional estuvo basada en gran parte en el hábil manejo propagandístico por parte del régimen militar.

En los círculos financieros en el exterior de Chile, bajo el régimen de Augusto Pinochet, pasó a ser un ejemplo de sana política económica, y el acceso a créditos internacionales llegó a ser excelente.

La buena reputación de Chile en estos aspectos y las grandes diferencias en las tasas de interés entre el mercado de crédito chileno y el internacional

constituían fuertes estímulos para muchos bancos privados del exterior para aumentar el otorgamiento de crédito a Chile, e incluso instalar sucursales en el país.

El hecho de que el modelo económico y político se mostraba al mundo bancario internacional como estable y confiable hizo que los crecientes déficit pudieran financiarse fácilmente, y que Chile pudiera comprarse una menor inflación del peso chileno y de una menor inflación, y un mayor consumo, al precio de una fuerte sobrevaluación del peso chileno y de una deuda externa en rápido crecimiento.

El aparentemente dinamismo de estos años era, según economistas escépticos de Chile y el extranjero, en gran parte una cuestión de una simple recuperación de los años catastróficos de 1973-1975.

Las inversiones se mantuvieron relativamente bajas y se concentraron en operaciones de carácter comercial y especulativo antes que productivo. Las nuevas inversiones de largo plazo en la industria manufacturera, fueron mínimas durante todos estos años. Parte de la infraestructura física del país decayó gradualmente, desde que el sector público suspendió las inversiones en forma drástica.

### **3.3. La crisis**

Durante el segundo semestre de 1981, la economía entró de nuevo en una etapa de recesión – crisis -, dirían muchos – que continuaría hasta 1985, pero esta vez con un carácter diferente a la crisis anterior. Esta etapa se caracterizó además, por la pérdida generalizada de credibilidad del proyecto económico,

político y social del gobierno militar, y por la forzada pérdida e coherencia en la aplicación del modelo económico.

La mayor preocupación en esos años era la situación de la balanza de pagos debido a que durante ese año las importaciones chilenas habían aumentado considerablemente y simultáneamente el índice de las exportaciones descendió. El déficit de la cuenta corriente, que ya era grande en 1980, aumentó un año más tarde a más "de 4,800 millones de dólares, o casi 1,000 millones de dólares más que las exportaciones totales, o más de 15% del PGB"<sup>8</sup>.

Si ya desde junio de 1979, la fijación del tipo de cambio a 39 pesos por dólar, en circunstancias en las cuales la inflación doméstica era mucho más alta que la inflación internacional, evidenciaba el incesante deterioro de la competitividad de la economía chilena. Por otra parte, el problema de la sobrevaluación del peso se agravó con la revaluación del dólar estadounidense frente a todas las otras monedas del mundo, y con la baja de los aranceles en Chile.

Asimismo, debido a que la apertura hacia el exterior había sido muy rápida, ya que en dos años antes Chile había llegado a tener uno de los aranceles más bajos del mundo: 10% para todos los productos, excepto los automóviles. El tipo de cambio congelado y la apertura indiscriminada hacia el exterior, era una bomba de tiempo que tarde o temprano tenía que estallar.

---

<sup>8</sup> González Rojas, René. Contribución de las fuerzas armadas al desarrollo económico, Santiago de Chile. Editorial Universitaria, 1985. P. 75.

La obsesión gubernamental con la tasa de inflación significaba que la política de comercio exterior, incluyendo la política de cambio, fue subordinada al objetivo antiinflacionario, a un precio altísimo en términos de producción industrial y agrícola, empleo y endeudamiento.

Como resultado de la política seguida por el gobierno, la deuda externa de Chile superó los 15 millones de dólares en 1981, y los 19,000 millones a fines del año 1983<sup>9</sup>, lo que colocó a Chile como uno de los países de mayor deuda externa por habitante del mundo.

La deficiente competitividad internacional de la economía chilena, la caída de la demanda interna y las elevadísimas tasas de interés real (más factores psicológicos, como la pérdida generalizada de credibilidad del modelo hasta en los sectores más conservadores del país) desembocaron en la peor crisis económica de los últimos 50 años.

Situaciones inimaginables acerca del despido masivo de obreros y empleados, niños desnutridos que se desmayaban en los colegios por falta de alimentos, numerosas familias allegadas sin casa propia, agricultores endeudados que preferían suicidarse.

La fragilidad de la economía especulativa que se erigió alrededor de un pequeño número de centros financieros se hizo evidente en noviembre de 1981, cuando el gobierno no tuvo más remedio que tomar el control de cuatro empresas

---

<sup>9</sup> Locke, James. La política económica de Chile: 1973-1985, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1988. p. 125.

financieras y cuatro bancos, cuyas pérdidas consideraban varios miles de millones de dólares.

No obstante que la intervención estatal fue una de las primeras desviaciones del liberalismo, la medida fue inevitable para eludir un fracaso de mayores proporciones y para demostrar a los acreedores extranjeros que el Estado intervendría para garantizar las deudas bancarias externas.

Posteriormente, el pueblo chileno, tuvo que hacerse cargo de todas las deudas privadas del país, como condición de la banca internacional para otorgar un solo préstamo más a Chile.

Ahora bien, a la crisis en la agricultura, la industria y la construcción, y los altísimos costos sociales, se deben agregar una serie de escándalos financieros que sacudieron al país a partir de 1981.

En mayo de 1981, tuvo lugar un gran escándalo, cuando una de las compañías más respetadas del país, CRAV, se declaró en quiebra, dejando 300 millones de dólares en deudas después de una absurda especulación en el mercado azucarero internacional, lo que trajo serias consecuencias para la reputación chilena en los círculos financieros del exterior.

Durante algún tiempo, este tipo de situaciones fue ocultado mediante la renegociación de los préstamos bancarios, pero cuando el flujo de créditos extranjeros se redujo, ya no fue posible seguir renegociando todos los créditos y el alza de la tasa de interés, provocó que la situación llegase a ser insostenible para un creciente número de empresas.

Muchos deudores ya no pudieron pagar, las quiebras del sector productivo se multiplicaron, y esto obligó a los bancos a incorporar muchos préstamos en sus carteras vencidas.

En enero de 1983, se produjo otra situación negativa para el modelo, cuando Rolf Lüders, ministro de Hacienda y Economía, anunció sorpresivamente que el gobierno tendría que intervenir dos bancos importantes: el Banco Unido de Fomento, y el BHC, del grupo de Javier Vial el ex vicepresidente de BHC había sido el mismo viceministro Lüders.

En este contexto, también se decretó la liquidación de la Financiera Ciga, y se designaron administradores delegados de la Superintendencia de Bancos en cinco bancos del país. La operación significó que la intervención estatal ya había llegado a superar 60% de la banca nacional, en términos de capital y colocaciones.

En 1983 no hubo reactivación después del desastre de 1982, sino una continua caída del nivel de vida. La inflación se mantenía a un nivel cercano a la del año anterior, o sea un poco superior a 20%. Gracias a la drástica baja de las importaciones, "el superávit de la balanza comercial se acercaba a los 1 000 millones de dólares en diciembre de 1983"<sup>10</sup>. El precio del cobre era, en términos reales, el más bajo de las últimas décadas.

Durante este tiempo, los créditos privados extranjeros disminuyeron en parte por un aumento de préstamos de instituciones internacionales y gubernamentales, como "los grandes préstamos del Banco Interamericano de

Desarrollo (BID) por 548 millones de dólares y del Banco Mundial (BM) por 128 millones de dólares; asimismo, las agencias financieras del gobierno de Estados Unidos acordaron créditos por 190 millones de dólares"<sup>11</sup> para importaciones desde Estados Unidos.

El gobierno chileno pudo también contar con el apoyo del Fondo Monetario Internacional, cuyas metas se cumplieron con un amplio margen de austeridad.

Para el gobierno, el modelo económico seguía vigente (el modelo era un viaje sin retorno, como lo expresara Pinochet, agregando, en la ciencia militar, cambiar de objetivo es un error monumental) y de hecho, muchos aspectos de la política económica tenían todavía un pronunciado carácter neoliberal.

A pesar de tantas incoherencias, el ex ministro de Hacienda, Carlos Cáceres, seguía declarando que todas las medidas tomadas permitían permanecer en el rumbo y no desviarse ni un ápice del modelo.

El periodo 1985-1987 no significó el fin del modelo, los Chicago Boys volvieron a tomar los mandos de la gestión económica, y el proceso de modernizaciones ha seguido adelante. Pasado lo peor de la crisis, el gobierno inició una indiscriminada política de privatización, de modo que vendió a precios muy por debajo del valor real, un gran número de empresas estatales; con la venta de acciones de la banca intervenida, cuyas pérdidas gigantescas que habían sido socializadas durante el derrumbe financiero de los años 1982-1984, toda la

---

<sup>10</sup> *Ibidem.* p. 210.

<sup>11</sup> Praeger, Federick. Latin América, Politics, Economics and Hemispheric Security, New York. The Center for Strategic Studies, 1984, p. 30.

banca bajo control estatal fue entregada a un reducido número de grupos económicos.

Igual que durante el gran proceso de privatización de la década anterior, la forzada privatización, dio lugar a un aumento en la concentración del poder económico del país, simultáneamente, se dio una reestructuración de los grandes grupos económicos, algunos perdieron gran parte de sus imperios durante la crisis, pero otros supieron beneficiarse de la desvalorización de los activos de empresas quebradas, y salir de la crisis con más fuerza que antes. Nuevamente, El Mercurio se llenó de declaraciones del FMI, y de banqueros extranjeros, donde los logros del modelo fueron resaltados en términos eufóricos.

### **3.3.1. La fragilidad de las políticas implementadas**

La Junta Militar utilizó tres indicadores para mostrar el éxito de las políticas seguidas a partir de 1973: "la recuperación del PIB, la disminución del déficit en la balanza de pagos visto a través del aumento de las reservas y, el control de la inflación"<sup>12</sup>. En términos de criterios de funcionamiento que comúnmente emplea el FMI y la comunidad financiera internacional en general, el modelo chileno fue bastante exitoso.

Sin embargo, la falta de coherencia entre la teoría económica monetarista y el funcionamiento real de la economía significó, negarle a Chile la posibilidad de un desarrollo sostenido al haber hecho a este país mucho más vulnerable a los

---

<sup>12</sup> Sergio Bitar, "Libertad económica y dictadura política: La Junta Militar Chilena, 1973-1978", en Comercio Exterior, Vol. 29, Núm. 10, 1979, p. 1068.



factores externos, debido a que se le negó toda oportunidad de impulsar una industrialización nacional, sólida e integrada.

### **Estancamiento**

El aumento del PIB entre 1976 y 1981 fue apreciable en términos relativos, sin embargo, en 1980 se hizo ya manifiesta su tendencia al estancamiento, la cual se agudizó en el transcurso de 1981 y en 1982 hubo una sustancial caída del producto. Por otra parte, debido al crecimiento de la población, "el producto por habitante en 1978 fue de 879 dólares, menor en cuatro dólares al registrado en 1972 y solamente hasta 1979 fue posible superar el valor registrado"<sup>13</sup>. en años anteriores.

Estos simples agregados macroeconómicos nos indican los límites y los costos en el modelo de acumulación chileno: al cuarto año de gobierno de la Junta, el nivel de actividad era similar al que existía en el año anterior del golpe de estado. Para 1981 se mostró que las tasas de crecimiento fueron una recuperación de la recesión de años anteriores y no pudieron sostenerse, en el siguiente año se volvió a sufrir una nueva y más aguda recesión.

### **Baja inversión**

La caída de la inversión por debajo de los niveles históricos puso en evidencia el fracaso del modelo instrumentado con base en la acumulación privada en un régimen de libre mercado y libre comercio internacional.

---

<sup>13</sup> Villarreal, René. La contrarrevolución monetarista. Teoría, política económica e ideología del neoliberalismo. Océano, México, 1984, pp. 334-340.

La inversión privada estuvo limitada por la baja demanda interna, las expectativas respecto a la tasa de ganancia en un comercio liberalizado, las elevadas tasas de interés, el mayor costo de los requerimientos importados con una tasa de cambio sobrevaluada y, por la otra, la inversión pública tendió a desaparecer en forma deliberada.

Además, a pesar de todas las concesiones a la inversión extranjera, esta fue reducida y se concentró principalmente en el sector minero y lateralmente petrolero. Paradójicamente, con una política de fomento al capitalismo transnacional, en un sistema de libre mercado y libre comercio, resultó que las transnacionales no se vieron atraídas por el paraíso chileno.

Por otra parte, la situación económica general originó un proceso de destrucción de la planta industrial (base del avance y desarrollo tecnológico), y a través de la concentración y centralización se posibilitó la ampliación de la capacidad de producción sin necesidad de realizar nuevas inversiones. Evidentemente, una baja inversión y una dependencia tecnológica serían las principales restricciones al crecimiento en el mediano y largos plazos.

### **Desindustrialización**

Mientras que la agricultura y la minería aumentaron su participación en la producción total, las manufacturas la disminuyeron, lo que muestra claramente una de las principales características del modelo chileno: la transformación de una estructura productiva semindustrial a una orientada a la producción primaria. Esto es, las ventajas comparativas condujeron a una desindustrialización.

Las empresas nacionales, además de sus naturales limitantes tecnológicas debieron enfrentar restricciones crediticias y de competencia internacional que se agudizaron en el caso de las industrias nacientes. Por su parte, las empresas transnacionales parecieron no estar convencidas de la rentabilidad económica de la actividad productiva de Chile, al asignarle un riesgo elevado a las inversiones en dicho país.

Desde otro ángulo, las industrias que mostraron mayor dinamismo y aumento en términos reales correspondieron a los mismos sectores que habían sido capaces de competir internacionalmente aún en las relativas desfavorables condiciones del pasado, fue el caso de las industrias que aprovechan los recursos naturales de Chile y producen bienes intermedios; en cambio, la quiebra del resto de las empresas se atribuyó a la recesión mundial por una parte y a la irresponsabilidad de los malos empresarios por la otra.

### **Dependencia alimentaria**

La producción agrícola mostró importantes cambios en su composición debido a la súbita apertura del sector al mercado internacional y a su capitalización mediante la incorporación de la sociedad anónima en el campo

En respuesta al incentivo de los precios y a la seguridad en la propiedad, el sector agrícola exhibió un continuo crecimiento para después tener una leve reducción y recuperarse sólo hasta 1979. Sin embargo, el modelo propicio una desestabilización entre la producción nacional y la avalancha de importaciones de alimentos.

### **Depresión**

Fue hasta el año de 1977 que la inflación logró reducirse por debajo del cien por ciento, bajo la adopción de tres medidas básicas, "primero tuvo que frenarse la expansión de la cantidad de dinero, disminuyéndola de un 152% en 1977 a un 45% en 1978, como segundo paso, la modificación de la política cambiaria en junio de 1979, que se tradujo en una devaluación inicial de 6% y el hecho de haber establecido un tipo de cambio fijo, hasta mediados de 1982, propició que el índice de precios internos no se viera afectado por efectos de la devaluación del tipo de cambio"<sup>14</sup>. Por último, una total liberalización comercial propiciaría que el exceso de demanda buscara salida hacia el exterior, lo que sería un tope al nivel de precios internos con respecto a los internacionales.

### **3.3.2. Resultados obtenidos**

#### **Desempleo.**

En 1979 la tasa oficial de desempleo fue de 14%, en diciembre de 1981 se estimaba que había 525,000 cesantes, equivalentes al 15% de la población activa y a mediados de 1982, el índice oficial subió al 25%, que contrasta con el 7% de desempleo en el periodo 1960-1970. En el rubro de textiles, por cada 10,000 dólares que se invierten se crean 5 puestos de trabajo, mientras que en otras áreas la misma cantidad invertida sólo genera un empleo. En 1980, el empleo en la industria textil se redujo en más de 10,000 puestos; de 50,000 a menos de 40,000 trabajadores<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> *Ibidem.* p. 350.

<sup>15</sup> "Desquició a Chile el paro del sector", en *Excélsior*, México, D.F., 20 de abril de 1981, p. 5.

En lo que se refiere a la política de empleo, a partir de 1975 el gobierno estableció un subsidio para el trabajador cesante, a cambio del cumplimiento de una jornada de trabajo en actividades de baja o casi nula productividad, mediante el Programa de Empleo Mínimo (PEM). En 1975 el programa absorbió a más de 60mil personas, en 1977 a 188 mil y se considera que en 1980 llegaron a sumar 200,000<sup>16</sup>. En 1980 los participantes en el PEM, que sólo recibieron un subsidio medio mensual de 33 dólares, aumentaron debido principalmente a la insuficiente creación de nuevos puestos de trabajo.

Se considera que las estadísticas subestiman la desocupación al no incluir a los trabajadores incorporados al PEM que perciben una remuneración muy inferior al salario mínimo, no gozan de seguridad social y se encuentran en condiciones similares a los de desempleo abierto.

### **Especulación**

Después del golpe, el sector privado asumió el control del mercado de capitales y los bancos estatales fueron traspasados a un reducido número de grupos financieros. La liberalización del sistema financiero se basó inicialmente en un cambio en la política de crédito selectivo, refinanciamiento, redescuentos y en la eliminación de los controles cuantitativos sobre el crédito y las tasas de interés<sup>17</sup>. Además, las autoridades permitieron la penetración del capital extranjero en el sector financiero, en especial en los bancos de desarrollo.

---

<sup>16</sup> Villarreal, René, *Ibidem*. p. 380.

<sup>17</sup> André Gunder Frank, "Capitalismo y genocidio económico" en *Colección Lee y Discute*, serie V, Num. 67, p. 7.

Pero no todos los movimientos chilenos especulativos fueron favorables para los consorcios chilenos, a mediados de 1981 uno de los principales grupos desapareció debido a una fallida maniobra especulativa con el precio del azúcar.

En noviembre de ese mismo año el gobierno tuvo que tomar el control de cuatro instituciones del Banco Central, si estas no hubieran realizado el pago de sus obligaciones habría acarreado una fuerte disminución en los créditos que canaliza el sistema financiero.

### **Represión**

Dados los costos económicos y sociales de la implantación del modelo monetarista, el Estado asumió posiciones sumamente represivas a fin de reafirmar el modelo económico.

La represión se expresó a través de la contención de la movilización político y social mediante la fuerza militar, y la desarticulación de los organismos sociales y políticos de representación popular. De esta forma, la disminución del papel del estado en la actividad económica se llevó a paralelamente a la expansión coercitiva del mismo.

Es evidente que la instrumentación de las políticas ortodoxas sólo pudo ser posible mediante la represión de los grupos afectados. El elevado grado de concentración y centralización de la economía, la creciente dependencia del exterior y la pauperización de la mayor parte de la población, hicieron poco probable la instrumentación de un modelo sobre bases políticas democráticas.

La Junta quiso darle la apariencia democrática al autoritarismo represivo que ejercía. De aquí que el 11 de septiembre de 1980 se ordenó realizar un

plebiscito para aprobar la nueva Constitución que regiría hasta 1989. Con el resultado positivo del plebiscito se pretendía legitimar la dictadura militar y Pinochet se daría la oportunidad de ejercer el poder hasta 1997, es decir, un periodo mayor que el que abarcó a la totalidad del llamado periodo de emergencia.

Con la nueva Constitución entró en función un Consejo de Seguridad Nacional donde participaría el Presidente de la Corte Suprema. Ello significaba que juez y fiscal son la misma personalidad dentro de la inteligencia chilena.

La Constitución era además susceptible de ser "interpretada" por los altos tribunales militares de justicia; así en ella también se afirmaba que el arresto de la persona, la restricción de su derecho de reunión y de información, la prohibición de que ingrese al país y su expulsión del mismo, "no serán susceptibles de recurso alguno". Es decir los ciudadanos carecían de recursos y garantías.

A los trabajadores se les prohibía aún en el Día Internacional de los Trabajadores realizar celebraciones independientes, miles de chilenos que pretendieron desfilar en 1980 fueron reprimidos por las fuerzas militares. Durante ese año se detuvieron a miles de personas en redadas masivas, además de centenares de detenciones individuales, aduciendo la persecución de terroristas, la búsqueda de delincuentes comunes o por medidas preventivas.

La eliminación del Estado como agente económico y su encumbramiento a Estado represivo se puede visualizar también a través de los empleados del sector público. En tanto que en "los ocho años del régimen más del 50% del personal al servicio del Estado debió abandonar forzosamente su empleo, se estima que el personal en el ministerio de defensa se incrementó en 70% tan sólo entre 1973 y

1976<sup>18</sup>. Esto es, existe un claro y abierto rechazo a la burocracia, pero no a la burocracia militar.

El panorama económico para 1982 apuntó hacia un mayor número de quiebras, mientras se acrecentaba el número de desempleados. Para enfrentar esta nueva crisis, Pinochet advirtió el 1° de enero de este año que su gobierno mantendrá inamovible la política económica. No se permitirían distorsiones al libre mercado, sin embargo, su gobierno emplearía toda su fuerza moral y política con plena cohesión, voluntad y energía.

Debido a que el funcionamiento del modelo monetarista requería de una política de liberalización comercial, financiera y de precios a ultranza, puede decirse que el modelo chileno era algo así como ultraliberal en el sentido de que permitía que el libre juego de las fuerzas del mercado internacional dirijan el funcionamiento interno del sistema.

### **Concentración del ingreso**

Otro de los resultados del modelo aplicado por la Junta Militar fue el deterioro en la distribución del ingreso, debido al descenso del salario real, al aumento de la cesantía y a la evolución de los precios relativos que han afectado principalmente a los bienes básicos, que constituían la base del consumo de los grupos de bajos ingresos.

También desde el punto de vista del gasto del gobierno en beneficio social, grandes grupos de la población resultaron sumamente afectados, durante el

---

<sup>18</sup> Jaime Estévez, "La privatización de la economía chilena", en Mimeo del Centro de Estudios Económicos Sociales del Tercer Mundo, México, D.F., 1981, p. 25.



gobierno militar la política redistributiva del gasto social tuvo un giro de 180 grados, se privatizaron los servicios de salud y seguridad social, así como las escuelas públicas que no eran autofinanciables, de igual forma el sistema de pensiones se sustituyó por otro de capitalización individual en sociedades financieras.

El balance final del experimento dictatorial chileno resultó ser más desolador de lo que uno podría haberse imaginado, debido a que hubo un abierto y prolongado desafío de algunos principios elementales de la economía internacional.

La tozudez en la aplicación de criterios que vulneraban abiertamente el interés nacional de Chile hizo entonces que, al llegar la crisis económica al centro, las consecuencias de la recesión fueron mas graves que si se hubieran aplicado criterios mas adecuados para detener la actividad productiva y financiera de este país.

## CONCLUSIONES

El desarrollo de este trabajo partió de la hipótesis de que la dictadura militar en Chile generó una reestructuración política que funcionó como plataforma para la implantación de un nuevo modelo de crecimiento económico. En sentido, se concluyó que la reorganización que se llevó a cabo durante el periodo de la dictadura no le fue de gran utilidad a la Junta Militar, puesto que le ocasionó un severo desgaste en los ámbitos económico, político y social, derivando nuevamente en una severa crisis en Chile.

La Junta Militar chilena tomó como pretexto la doctrina de seguridad nacional para justificar su intervención en la escena política y eliminar a la Unidad Popular, bajo el argumento de que representaba un riesgo para el crecimiento y desarrollo de su país; sin embargo, quienes apoyaban el derrocamiento de Salvador Allende eran importantes sectores conservadores de la derecha, en conjunto con algunas empresas extranjeras que temían que su patrimonio se viera afectado con el proceso de nacionalización que pretendía llevar a cabo Allende.

En el ámbito mundial, las tensiones de la guerra fría; la idea de la inevitabilidad de una tercera guerra mundial y las presiones para que se adoptara una posición previa al conflicto inminente provocó una visión apocalíptica de la política mundial y de sus problemas, que fue usada acertadamente por los Estados Unidos de Norteamérica para dar cobertura y justificación a su necesidad de intervenir de manera directa en los problemas de América Latina; así lo

demonstraron los documentos de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), desclasificados en abril de 1999 en Washington, en los que se señala que el entonces presidente Richard Nixon ordenó el 20 de septiembre de 1970 a su consejero de Seguridad Nacional, Henry Kissinger y al director de la propia CIA, Richard Helms, emplear todos los medios para impedir que Allende llegara al poder.

Una de las estrategias norteamericanas para combatir la expansión del socialismo fue el intenso adoctrinamiento y una velada asistencia militar a las fuerzas castrenses de los principales países latinoamericanos, en específico de los chilenos a los cuales trató de implantarles la idea del alto destino de Chile, que los obligaba a preservar a toda costa su existencia como nación.

Los militares estaban convencidos de que el orden institucional que antes prevalecía era inadecuado y necesitaba ser superado, al parecer la salvación era la eliminación de los intermediarios( la Unidad Popular y Salvador Allende) entre el verdadero gobierno y el pueblo, o sea la vía del uso de la fuerza bruta.

Bajo esta línea las fuerzas armadas de Chile asumieron que su deber era intervenir en un campo que no les resultaba del todo desconocido ya que su objetivo era restablecer la economía y la paz social al interior del país, así como la estabilidad política que a su juicio se estaban perdiendo por el proyecto político de Allende.

La junta militar chilena se atribuyó el papel de agencia integradora de un nuevo orden social y político que fue presentada como una tarea a largo plazo que debía ser comandada por un gobierno militar que no buscaba ninguna fuente de

legitimidad sino el uso indiscriminado de la fuerza, donde se originó y en la cual estuvo siempre basado.

Más tarde quedó establecido que la puesta en marcha de una serie de políticas económicas y políticas apoyadas e implantadas por el grupo en el poder para obligar a la economía a cumplir con los supuestos del nuevo modelo económico, derivó en un espejismo, puesto que los logros fueron tan sólo cifras maquilladas y con resultados óptimos temporales, todo ello a un alto costo político y social.

No obstante que las políticas implementadas por los militares no ofrecieron los resultados esperados, la información que fluyó hacia el exterior siempre fue distorsionada, colocando erróneamente a Chile como el modelo a seguir en el resto de los países sudamericanos.

Actualmente, los países sudamericanos que fueron víctimas de las dictaduras (Argentina, Brasil, Bolivia, Chile y Uruguay) resienten los efectos negativos en sus economías, se habla del aumento de la deuda externa, devaluaciones, déficit en sus finanzas públicas y disminución de sus exportaciones, entre otras cosas. Lo cual refuerza la afirmación de que la dictadura militar nunca fue la mejor opción bajo ninguna circunstancia.

El costo social fue incalculable puesto que la población civil se vio afectada por la represión, el exilio de miles de personas que tuvieron que partir dadas las circunstancias, así como los inmensos problemas éticos que implicaron las detenciones políticas, los desaparecidos y la masiva violación de los derechos humanos provocó un severo resentimiento entre la comunidad internacional.

América Latina sigue siendo escenario de inestabilidad política en donde el proceso de transición a la democracia se ha visto frenado por el resurgimiento de ideas retrogradadas que pugnan por mantener el "status quo" de aquellos regímenes dictatoriales. Asimismo, la existencia de otros factores, tales como la falta de una cultura política de parte de la población, han contribuido a que permanezcan en un estado de pasividad y el proceso de cambio sufra un considerable retraso.

Queda claro el ocaso del estado militar con ideología de seguridad nacional, tal como fuera concebido después de la revolución cubana como un régimen duro con la capacidad de disciplinar la rebeldía en la sociedad y alejar el peligro de "nuevas Cubas" en América Latina.

## BIBLIOGRAFÍA:

- Atencio, Jorge E. ¿Qué es la geopolítica?, Pleamar, Buenos Aires, Argentina, 1965.
- Beltrán, Virgilio Rafael. El papel político y social de las fuerzas armadas en América Latina, Monte Avila Editores, Caracas, 1970.
- Bigo, Pierre. El costo humano de la vía chilena del liberalismo, Santiago Aconcagua, 1980.
- Briones, Alvaro. Ideología del fascismo dependiente.(Estado y Seguridad Nacional), Edicol, México, 1978.
- Brom, Juan. Esbozo de Historia Universal, Grijalbo, México, 1995.
- Brucan, Silviu. La disolución del poder. Sociología de las relaciones internacionales y políticas, Ed. Siglo XXI, 1974.
- Calvo, Roberto. La doctrina militar de la Seguridad Nacional. Autoritarismo político y neoliberalismo económico en el Cono Sur, Caracas, Venezuela, 1979.
- Cavalla Rojas, Antonio. Geopolítica y Seguridad Nacional en América Latina. Antología. UNAM. Colec. Lecturas Universitarias. No. 30, México, 1978.
- Cintra, José Thiago. Seguridad Nacional y Relaciones Internacionales: Chile, CLEE, México, 1987.
- --- Seguridad Nacional, Poder Nacional y Desarrollo, CLEE, México, 1991.

- Coloquio sobre la Teoría de la Relaciones Internacionales Hoy El Colegio de México 1988. La teoría de las Relaciones Internacionales Hoy, COLMEX, México, 1988.
- De Vylder, Stefan. Economía y política durante el gobierno militar en Chile, 1973-1987.
- Deutsh, Karl. Análisis de las Relaciones Internacionales, Paidós, Argentina, 1963.
- Do Couto e Silva, Golbery. Geopolítica Do Brasil, Coleção de Documentos Brasileiros, José Olympo Río de Janeiro, Brasil, 1967.
- Follari C., Roberto A. La doctrina de Seguridad Nacional en Latinoamérica, UAM, México, 1980.
- García, Rigoberto. Compilador. Economía y política durante el gobierno militar en Chile 1973-1987, FCE, México, 1989.
- González Gómez, Roberto. Teoría de las Relaciones Políticas Internacionales, Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1990.
- González Rojas, René. Contribución de las fuerzas armadas al desarrollo económico. Hacia una revisión de conceptos convenientes para los países subdesarrollados, Universitaria, Santiago de Chile, 1985.
- Gurgel Amaral, José Alfró. Segurança e Democracia, José Olympo, Río de Janeiro, Brasil, 1975.
- Hernández-Vela Salgado, mundo. Diccionario de política internacional, Porrúa, México, 1996.

- Lyons, Gene, et al. Schools for Strategy Educations and Research in National Security Affairs, New York, 1982.
- Locke, James. La política económica de Chile: 1973-1985, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1988,
- Martínez Corbalá, Gonzalo. Instantes de decisión. Chile 1972-1973, Grijalbo, México, 1998.
- Merle, Marce. Sociología de la Relaciones Internacionales, Alianza Universidad, Madrid, 1976.
- Mistral, Carlos. Chile: del triunfo popular al golpe fascista, Era, México, 1974.
- Mourkarzel, Carlos. Eficacia económica para el desarrollo social. Plan nacional indicativo de desarrollo. 1976, 1981, Santiago, 1976.
- Praeger, Federick. Latin América, Politics, Economics and Hemispheric Security, New York, The Center for Strategie Studies, 1984.
- Pinochet, Augusto. Geopolítica, Andrés Bello, Santiago, 1974.
- Rojas, Jaime. La doctrina de la Seguridad Nacional y la militarización de la política en América Latina, Casa de Chile en México.
- Roxborough, Ian et al. Chile: el estado y la revolución, El Manual Moderno, S.A., México, 1979. Traducción por el Lic. Remigio Jasso, revisado por el Lic. Guillermo A. Cárdenas.
- Stoessinger, John G. El poderío de las naciones, Gernika, México, 1986.
- Tapia Valdes, Jorge A. El terrorismo de estado. La Doctrina de la Seguridad Nacional en el Cono Sur, Nueva Imágen, México, 1980.



- Thompson, Kenneth. Political Realism and the Crisis of World Politics: an American Approach to Foreign Policy, Princeton University Press, 1960.
- Tironi, Eugenio. El régimen autoritario. Para una sociología de Pinochet, Dolmen Ediciones, Santiago, 1998.
- Varas Fernández, Augusto et al. Chile, Democracia, Fuerzas Armadas, FLACSO, México, 1980.
- Vargas, Florencia et al. Operación Chile, Pomaire, Santiago, 1973.
- Veneroni, Horacio L. Estados Unidos y las fuerzas armadas de América Latina, Periferia, Argentina, 1973.
- Villarreal, René. La contrarrevolución monetarista. Teoría, política económica e ideología del neoliberalismo, Océano, México, 1984.
- Witker, Alejandro. Chile: sociedad y política, Antología UNAM. Colec. Lecturas Universitarias. No. 30, México, 1978.

## HEMEROGRAFÍA:

- "Declaración de Principios de la Junta Militar de Gobierno de Chile", El Mercurio, septiembre 4, 1974, Santiago de Chile.
- "Declaraciones del general Augusto Pinochet", presidente de la Junta Militar de Chile. La Nación, noviembre 14, 1976, Buenos Aires, Argentina.
- Bitar, Sergio. "Libertad económica y dictadura política: La Junta Militar Chilena, 1973-1978", en Comercio Exterior, Vol. 29, Núm.10, 1979, p. 1068.
- Cárdenas Elorduy, Emilio. "El camino hacia la teoría de las relaciones internacionales (biografía de una disciplina)", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, enero-marzo.
- Estévez, Jaime. "La privatización de la economía chilena", en Mimeo del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, México, D.F., 1981.
- French-Davis, Ricardo. "La política de comercio exterior en 1974-1977: Sus rasgos principales", en Mensaie, N°. 266, enero-febrero 1978.
- Garretón, Manuel Antonio. "De la seguridad nacional a la nueva institucionalidad. Notas sobre la trayectoria ideológica del nuevo estado autoritario", Revista Mexicana de Sociología, México, octubre-diciembre 1978, vol.40, núm.4.
- ---"Democratización y otro desarrollo: el caso chileno", Revista Mexicana de Sociología, México, jul-dic., 1980, Vol.40, núm.4.

- ---"Modelo y proyecto político del régimen militar chileno", Revista Mexicana de Sociología, México, abr-jun., 1982. Vol.44, núm. 2.
- Gunder Frank, André. "Capitalismo y genocidio económico", en Colección Lee y Discute, serie V, Num. 67.
- Hernández Palacios, Luis. "La reestructuración de la economía chilena: desempleo y bajos salarios", en Excélsior, México, D. F., 3 de octubre de 1981.
- Molina, Sergio. "Alternativas de la reactivación de la economía chilena", en Comentarios sobre la situación económica, Primer semestre de 1976".
- "Desquició a Chile el paro del sector", en Excélsior, México, D.F., 20 de abril de 1981.

**ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA**